



# CENIT

*sociología*  
*ciencia - literatura*

**Sumario**

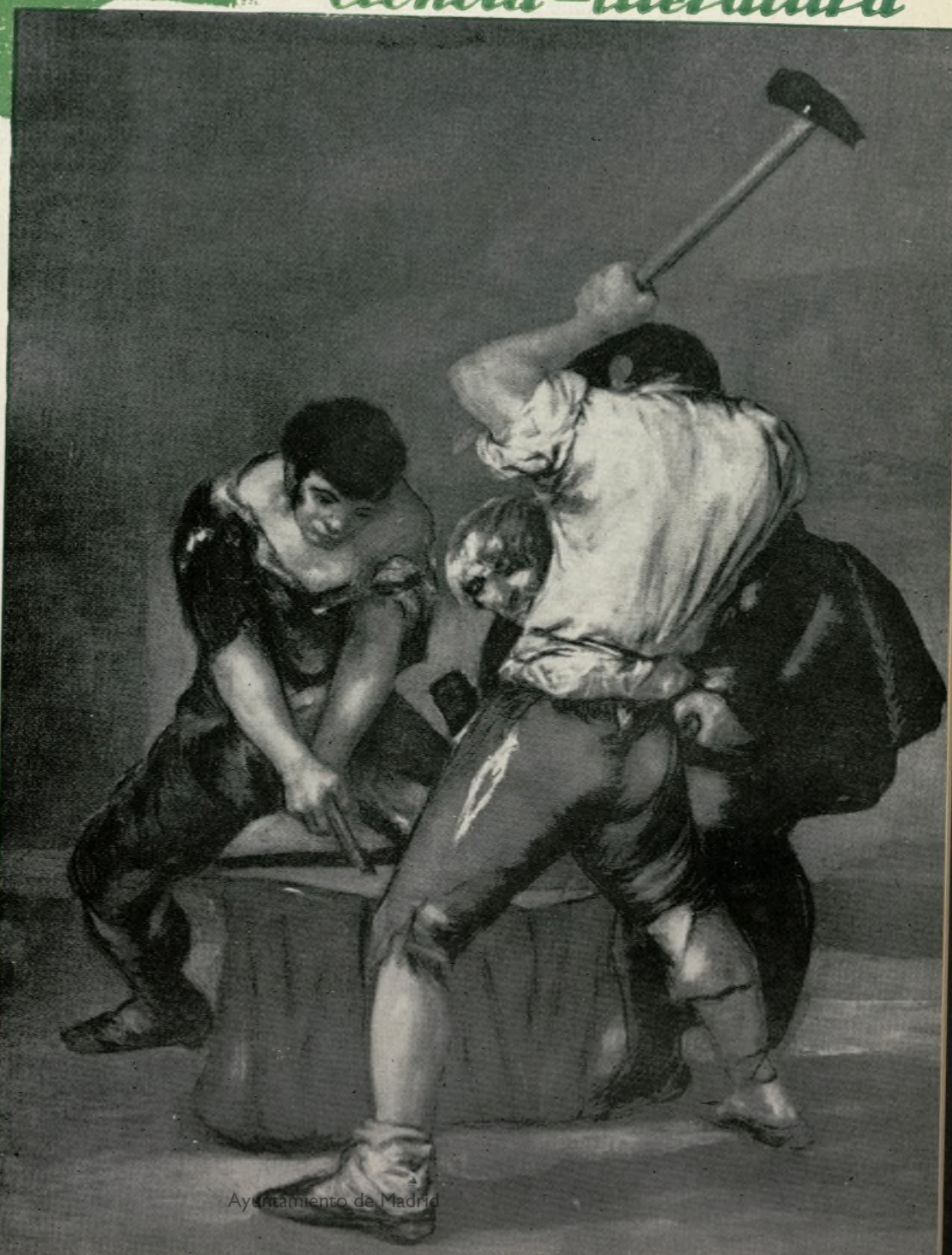
Editorial. — **Luis López Alvarez:** Checoslovaquia en la noche oscura. — **Ramón Liarte:** ¿Rebelión o revolución? ¡LIBERTAD! — **José Muñoz Congost:** Por un combate anarquista. — **Albert Camus:** Incidente de la circulación. — **Guerrero Lucas:** Iberia: problema en pie. — **Eugenio Relgis:** Revisión de ciertas palabras. — **Floreal Ocaña:** Asesinato de Miguel de Unamuno. — **Espigas del saber.** — **José López Montenegro:** Rayos de luz. — **Bertrand Russell:** A la conciencia de la humanidad. — **Vladimir Muñoz:** Una tarde con Eugen Relgis. — **Blasco Ibáñez:** La verdadera España. — **Campio Carpio:** «Polvo y camino».

# 185

Noviembre - Diciembre 1968

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,50 F.



Ayuntamiento de Madrid



## NUESTRA PORTADA

**L**OS forjadores, o «La Forja». Se ha dicho que el arte no tiene más ley que la que le dicta el genio. Este cuadro gigantesco de Goya exalta la virtud creadora del trabajo. El portento aragonés fue, ante todo, un fantástico. Maravilloso y excepcional en todo. Así en sus colores como en la forma. Y no hablemos del fondo. Goya es el grabador de las ideas sublimes.

Arte y artista son en él una misma cosa. Se confunden, eternizando en la tela o en la plancha sus exaltaciones. Grandeza sin igual y pesimismo a la vez. Es la violencia de los contrastes.

Gran cerebro, corazón noble y pintor revolucionario por excelencia. En Goya todo es energía, vitalidad. Alma y espíritu, y sobre todo, potencia. ¿Habrá escena más elocuente que la de esta forja inolvidable? Y así era en todo: en el amor y el combate, en el trabajo y la fantasía. Es la esencia que despide un cuerpo vigoroso dotado de una fuerza hercúlea. De ahí que el gran creador fuese un hombre sin ley... No estaba hecho ni para dictar leyes ni para acatarlas. Su obra es catarata sublime, sol que no muere, idea que se renueva. Goya ha sido el genio del arte. El revolucionario permanente, de un cuadro a otro, de la pintura, que, para el mago del pincel, era vida plena de ideaciones.

## GENIT

REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Llarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esглеas, René Lamberet, Cosme Paulés, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVIII

Toulouse, Noviembre - Diciembre de 1968

N.º 185

## EDITORIAL

# ¡Todo es de todos!

**H**AY momentos en la vida de los pueblos en los cuales se requiere un valor considerable y una audacia a toda prueba, para hacer frente a las sorpresas que surgen a la superficie de los hechos, creando situaciones complejas, arriesgadas. Cuando esa hora decisiva suena, no se puede vacilar. Preciso es optar entre la acción o el dejar hacer; entre ser determinante o determinado. Y puesto que de esto se trata en suma, el anarquismo militante debe ser un movimiento forjador de hechos.

La presencia militante anarquista debe manifestarse en todas partes. Donde haya un desgraciado que luche por su manumisión, donde un pueblo se ponga en pie de combate para hacer prevalecer su derecho a la justicia, ahí debemos estar nosotros. Y no como meros espectadores, sino como autores esclarecidos y capacitados para influenciar en la marcha de los acontecimientos.

Atraviesa el sistema capitalista una crisis galopante. Los Estados que parecen ser más florecientes desde el punto de vista económico, de la noche a la mañana hacen quiebra fraudulenta. Se gasta y malgasta mucho más de lo que se gana; se emplean medios en cosas vanas, que son arrebatados a obras que podrían ser muy útiles al conjunto social. Está archidemostrado que la producción puesta en manos del Estado capitalista es un contrasentido. Y es que no preocupan los intereses y necesidades de la sociedad, sino el lucro personal, el aumento de la riqueza individualista. Así nace la descomposición reinante dando lugar a enormes fluctuaciones industriales y produciendo crisis agudas que pasan a ser crónicas e incurables. Semejante organización monstruosa engendra el desequilibrio, dando lugar al choque de intereses debido al exceso de prebendas y a la considerable desigualdad social.

En el sistema actual el obrero no puede comprar lo que produce o crea. Tiene que contentarse con adquirir lo que le es dable y está al alcance de sus medios financieros, siempre exigüos. Cuando la industria no puede vender los productos fabricados en una nación determinada, va en busca de fronteras; conquista nuevos mercados y amplía su radio de acción si no quiere morir. En esa lucha sórdida, donde todo escrúpulo brilla por su ausencia, están a la sombra los acaparadores de profesión, los agiotistas y mercaderes que juegan con los precios como si se tratase de una cosa sin importancia. La competencia trata de ganar plazas y mercados al enemigo. Se plantea, desde ese mismo momento, una lucha de intereses, cuyos resultados fatales conducen a la violencia que impone la ley del más fuerte. Estalla la guerra de pueblo a pueblo, de nación a nación, presidida por un fin siniestro: vender en todas partes y a poder ser, en el campo enemigo, para aumentar capitales y riquezas mal adquiridos. Guerra exterminadora por posesiones. Dominio del imperio marítimo y aéreo. Hegemonía político-económica en la tierra. En una palabra: caos.

No otro es el desenlace permanente del sistema capitalista, del estatismo y el naciona-



lismo en todas sus manifestaciones. La situación de agonía económica y espiritual, a la cual está abocado el mundo presente no puede ser más desastrosa. Hambre y desolación en la India puritana y misteriosa; lucha de clanes y de bandas militarizadas en la China llamada popular; insurrección creciente que acabará en revolución social en los pueblos de América Latina; Africa arrasada como un campo de Marte, para que no sea un obstáculo a los intereses bastardos de ciertas potencias que aspiran a dominar completamente al mundo; y en la vieja Europa, inestabilidad, confusión, desconfianza y recelos. De ahí que el capitalismo se sienta inseguro, llevando sus cajas de caudales de un lugar a otro. Poniendo provisionalmente a salvo los intereses mal adquiridos y peor arrebatados. Al producirse el choque nacionalista, que incuba la inseguridad, los Estados gastan en armamentos y política de «Defensa» la mayor parte del presupuesto arrancado del erario nacional.

El mundo actual es una base de desigualdades reinantes. Si en el dominio económico se producen esas paradojas imperdonables, en el campo de la educación ocurre otro tanto. La cultura es patrimonio de pequeñas minorías. La ley del privilegio rige todos los estamentos del sistema de la usura y la explotación. Pero no hay que desasosegarse. Una revolución social nueva está en marcha. Nadie la podrá parar. Al río no se le mata. No se ciegan los rayos del sol. Nosotros clamamos por la liberación total y completa del hombre. Queremos que habite en un mundo nuevo, para crear una sociedad asentada en la igualdad social.

No hemos creído nunca en la mentida revolución democrático-socialista. Estamos de vuelta también, de las aventuras totalitarias comunistas cuando prometen un socialismo adulterado que encarna la autoridad del jefe. Es falsa y religiosa esa teoría de castrados basada en la necesidad de compartir lo que posee el capital, la religión o el Estado con los desheredados de la fortuna social. Lo importante es acabar con el capitalismo para que cese la explotación y nazca la justicia; lo esencial es terminar con el mito religioso para que brote en todo su esplendor la luz de la razón humana. Y finalmente, urge poner fin a la loca y cruel política de los Estados nacionales o supranacionales, para que la federación de pueblos oriente y administre las nuevas economías, la riqueza general puesta al servicio de las comunidades laboriosas y campesinas, industriales y técnicas. Empeñarse en seguir derroteros confusos y torcidos, es negar la esencia misma del socialismo, haciéndolo imposible para hoy y para el mañana inmediato.

Se impone un cambio completo de estructuras. La lucha por los medios de existencia debe ser resuelta mediante la solidaridad práctica, no por la caridad que rebaja y envilece. El lema del cristianismo vuelve a ponerse en juego para evitar la verdadera revolución: Herir primero para curar después. De esa manera, siempre se tiene la puerta abierta a la explotación, al sistema inquisidor, a la autarquía de cualquier orden.

Es la obra colectiva de todos los hombres creadores la riqueza común, es decir, los medios de producción. La apropiación de estos medios no debe tolerarse. Ella no es justa, es así, parasitaria e inútil. El anarquismo vuelve a lanzar su máxima de lucha por la conquista de los derechos supremos del Hombre. ¡TODO ES DE TODOS! A este principio de transformación del Universo, desde sus partes más ínfimas al gran todo, tendrán que ceñirse las nuevas corrientes económicas, político-sociales y culturales. O liberación económica y política o esclavitud estatal y capitalista. No hay vuelta de hoja. Por estas razones y cuantas militan a nuestro favor, los anarquistas patrocinamos un cambio radical y completo en la orientación del mundo. La social-democracia nos ha dicho: «El derecho al trabajo es inviolable.» El comunismo de Estado afirma que todo el esfuerzo debe ser la base esencial del poder. Lo que nosotros proponemos es más elevado y más digno.

¿Qué queremos?

El derecho a la vida libre, al goce placentero y al bienestar venturoso. La sociedad ideal donde cada uno de lo mejor de sí mismo sin esperar recompensas fabulosas, pero teniendo derecho a disfrutar lo que cada uno y todos la vez, debemos poseer. No queremos una moralidad de dos caras, una economía de ventajistas y acaparadores y mucho menos una organización de esclavos, sino un mundo de hombres con responsabilidades comunes y derechos recíprocos.



# Checoslovaquia en la noche oscura

por Luis LOPEZ ALVAREZ

**L**OS intelectuales checoslovacos han jugado un papel de máxima importancia en la lucha por arrancar a su país del oscurantismo de la era staliniana. Especialmente durante este último año, han sabido, en contacto permanente con su pueblo y pulsando las aspiraciones de la clase obrera, ganar la confianza de la juventud. Su ascendiente moral hizo posible la revolución pacífica que acabó con el régimen de Novotny. En ellos radica la esperanza de que Checoslovaquia conserve su originalidad tras la agresión de que ha sido objeto.

El conflicto entre la intelectualidad y la burocracia política, latente desde 1956, estalló en 1967, cuando tres escritores de primera fila, Ivan Klima, Ludvik Vaculik y Antonín Liehm fueron excluidos del partido y el gran semanario «Literární Noviny» pasó bajo el control directo del ministerio de la cultura. Poco a poco nacían también de entrar en conflicto abierto con el gobierno estudiantes, cineastas y artistas. A los pocos días de la expulsión de los escritores, Dubcek, primer secretario del Partido comunista eslovaco, encabezaba el movimiento, criticando el totalitarismo de Novotny y los procedimientos utilizados en el pasado. Durante dos meses, Novotny y su camarilla trataron por todos los medios, incluso pidiendo ayuda al ejército, de resistir a la corriente cada vez más anchurosa que reclamaba en el país entero la democratización.

El 5 de enero Novotny dimite de su puesto de primer secretario del Partido Comunista checoslovaco, y el 21 de marzo se ve obligado a abandonar la presidencia de la República. Mientras tanto han sido los intelectuales quienes han obtenido la rehabilitación de las personas injustamente condenadas en el pasado. El 24 de enero la Unión de Escritores es autorizada a publicar un nuevo semanario que recibirá el título de «Literární Listy».

Raramente se habrá visto en ningún país una publicación con mayor influencia sobre los ánimos. A los pocos números «Literární Listy», pese a ser una revista de cierto nivel, tiraba ya a más de trescientos mil ejemplares y el día de su aparición se formaban desde las cinco de la mañana largas colas ante los quioscos. En sus páginas se hace balance público de lo que hubo de callarse durante veinte años de silencio, se expresan opiniones, se cotejan experiencias, se apuntan soluciones. Como

quiera que los hombres de Novotny continúan ocupando puestos estratégicos en el aparato del gobierno y del partido, se lucha desde las columnas de «Literární Listy» — publicando por ejemplo el manifiesto de las 2.000 palabras — para agrandar la brecha de la discusión pública, exigiendo que el pueblo sea consultado a través del Partido y de las otras organizaciones unidas a éste en el Frente nacional. Poco a poco se van perfilando desde sus páginas las orientaciones del XIV Congreso que habrá de tener lugar en septiembre. El XIV Congreso permitirá la libre expresión, los checoslovacos, por vez primera dueños de su destino, podrán decidir cómo habrán de orientarlo en los próximos meses. La impresión de libertad, la embriaguez de la libertad se ampara del país sin que la abrumadora mayoría piense en poner en tela de juicio el régimen socialista. No se trata, evidentemente, de volver atrás, sino de ir más adelante, más allá. ¿Cómo? No se sabe a ciencia cierta. No se puede improvisar.

**L**OS checoslovacos no están, ni mucho menos, contra la Unión Soviética. ¿Acaso Dubcek no se educó allí? ¿Acaso Svoboda no ostenta las más altas condecoraciones soviéticas? La alianza con la Unión Soviética habrá de continuar siendo primordial, pero Checoslovaquia no ha de ser a manera de colonia en la que, como en tiempos de Novotny, los ministerios reciban órdenes directas de «consejeros» o «enviados especiales» soviéticos.

Lo malo es que los checoslovacos no saben hasta qué punto los dirigentes del Kremlin consideran a su país como una especie de protectorado soviético. Ahora bien, cuando unos hombres viven bajo protectorado, cualquier veleidad de independencia, el menor contacto con otros países, el viaje más trivial, puede ser mal interpretado y suscitar reacciones colonialistas por parte de la nación protectora. Durante toda la época colonial, en Africa, franceses, ingleses o belgas han visto con los peores ojos el más mínimo viaje del más oscuro de los estudiantes africanos a cualquier país del Este. Cualquier político africano que viajase a Praga o a Moscú, era considerado como un enemigo. Franceses, ingleses o belgas podían hacerlo sin que peligrase su salud, pero los africanos, aun después de haber obtenido la independencia política, se expo-



nen a las mayores catástrofes y a las peores represalias. Los polacos han podido recibir créditos americanos, previo permiso de Moscú; los rusos pueden comerciar con todos los países capitalistas y hasta fascistas, de la Tierra, los dirigentes soviéticos pueden recibir a centenares de banqueros o directores de grandes firmas norteamericanas, comerciar con ellos, enviarles en vacaciones a sus familias, pero ¡ay de los checoslovacos, si creyéndose independientes, se atreven a hacer la centésima parte, aun cuando no tengan la responsabilidad de ejemplaridad que entraña el liderazgo del mundo socialista!

La intervención soviética en Checoslovaquia constituye una reacción típicamente colonialista. Moscú no ha podido justificarla, no ya en derecho internacional, sino ni siquiera basándose en criterios de moral socialista o revolucionaria. ¿Cómo justificar la invasión de un país aliado, no sólo sin ser reclamada por sus gobernantes, sino encarcelando y torturando a éstos y sometiéndolos a las peores vejaciones? No pudiendo justificar su acción a priori, los soviéticos quisieran justificarla a posteriori, fabricando un gobierno de colaboracionistas. El que no lo lograran, constituye su más evidente derrota política. ¿Cómo no pensar una vez más en los precedentes coloniales? Ante la imagen de un Dubcek, de un Cernik, de un Sirkowsky sacados apresuradamente de su cárcel de Ucrania para que sirviesen de interlucutores. ¿Cómo no recordar que algo por el estilo sucedió antes con N'Krumah, Burguiba, Konyatta, Lumumba, e Ben Bella?

Los dirigentes del Kremlin han querido justificar, no obstante, su intervención asegurando que Checoslovaquia se disponía a abandonar la ortodoxia marxista. Para ello, apuntaban las reformas proyectadas por el economista y vicepresidente del Consejo Ota Sik. Ota Sik quería ensayar en determinadas empresas los principios de gestión obrera autónoma y de rentabilidad económica. Tal vez el segundo no fuera muy ortodoxo, pero si así fuera, la Unión Soviética es el último país que puede arrojar la primera piedra. Desde 1956, un economista soviético, Libermum, preconizó el restablecimiento de las nociones de beneficio, de rentabilidad, y de calidad. Otros economistas soviéticos tales como Nemchinov, Kantorovic y Novozhilov habían de seguirle en la misma línea. Sus trabajos fueron recompensados con el premio Lenin y a través de ellos se definieron las tendencias de la actual política económica soviética. Reducción de la autoridad centralizadora del Plan en favor de la autonomía de las empresas, restablecimiento de la noción de calidad sancionada por el consumidor, fijación de precios según las leyes de la oferta y de la demanda... Libermann llegó a afirmar — sin que los países del Pacto de Varsovia se apresurasen a intervenir en Rusia — que «no es deshonesto utilizar cuanto puede ser aceptable en la práctica capitalista». Más aún, sus teorías se van aplicando sistemáticamente en la Unión Soviética desde 1965. En 1966, Kosiguin extendió esa política a la industria textil y a determinadas industrias pesadas. En 1967, las autoridades reconocían la existencia de

tres mil seiscientas empresas y de unos diez millones de trabajadores rigiéndose por esos principios. Ello representaba ya la cuarta parte de la producción soviética, pero se calcula que los principios económicos inspirados por Libermann o Birman, alcanzarán en 1969 a la mitad de los trabajadores soviéticos... ¿Y qué decir, por ejemplo, de las deficiencias en la ortodoxia económica marxista en Polonia, otro de los países «puros» que ha intervenido en Checoslovaquia? En Polonia, la mayor parte de la tierra sigue sometida a la propiedad privada. Un patrón privado polaco puede emplear hasta 150 obreros, pero, si su empresa trabaja día y noche, puede llegar a emplear 450. Desde 1966, en Varsovia, 38 restaurantes pertenecientes al Estado, han sido confiados a gerentes privados. Entre 1965 y 1966, la mayoría de los surtidores de gasolina han ido pasando a la explotación privada. Mientras tanto, en Alemania Oriental no sólo subsiste un sector importante de la economía en manos privadas, sino que la participación de capitales de Alemania Occidental no es de desdeñar.

Ni los dirigentes de la Unión Soviética, ni los de otros países del Pacto de Varsovia pueden dar lecciones de ortodoxia socialista a nadie. ¿Cómo pueden arrogarse el derecho de dar consejos y aún menos de imponer sus decisiones a otros países socialistas? ¿En nombre de qué principios si el socialismo en sus casas, cuando no retrocede se estanca? El socialismo representa para buena parte de la humanidad una esperanza de liberación. No se puede imaginar un socialismo que no sea incesante lucha de liberación. Cabe afirmar que, al detener su marcha, el socialismo se estanca. Sucede entonces como con las aguas estancadas, que se pudren, empiezan a oler mal y terminan en muladar en que prosperan todos los microbios.

La honra del socialismo en general, y de su rama marxista en particular, habrá sido el ser una de las mayores corrientes de emancipación del hombre. Pero no ha surgido por generación espontánea. Tiene su origen en el racionalismo, en el libre examen y en el contrato social. El socialismo para progresar ha de ser imaginativo, constructor de futuro, confiándose en la capacidad de creación y de racionalización de la mente humana. En la Unión Soviética (con el mérito que no se puede olvidar) el socialismo solo se ha realizado en lo relativo a la apropiación colectiva de los medios de producción, uno de los postulados de la revolución en la medida en que debía suprimir la explotación del hombre por el hombre. Mas hasta ese principio ha sido adulterado en su aplicación al monopolizar la burocracia política el aparato de la producción y del poder impidiendo nuevas conquistas liberadoras. No pudiendo pensar en términos de futuro, la burocracia del Kremlin piensa únicamente ahora en términos de pasado. No pudiendo imaginar que los checoslovacos se dispusieron a ir más lejos que ellos, piensan que iban a dar marcha atrás.

Cuando el socialismo se estanca como sucede ahora en la Unión Soviética, afloran las fuerzas irracionales propias a los oscurantismos de toda índole. Se ven entonces complots por todas partes



y conjurados en todos los lugares. Los dirigentes, reducidos a una actitud defensiva, se aferran a los temores ancestrales de su sociedad. No es de extrañar si la prensa soviética y la prensa polaca se han lanzado en una campaña de antisemitismo, acusando por ejemplo a Kriegel, miembro del Presidium checoslovaco y a Goldstuecker, Presidente de la Unión de Escritores Checoslovacos de participar «en un complot sionista». El resultado es por de pronto que Checoslovaquia, treinta años después de la invasión hitleriana se ve de nuevo invadida por tropas alemanas — aunque se digan de una república socialista — y sufre de nuevo del antisemitismo de ocupantes extranjeros.

En realidad nos hallamos ante un fenómeno de perversión del socialismo agravada por el imperalismo de gran potencia de la Unión Soviética que teme más al contagio de la libertad en su propio seno que a todos sus enemigos en el campo capitalista. Los dirigentes del Kremlin intervienen por la fuerza en busca de molinos de viento en Checoslovaquia, pero, por de pronto, en los últimos años han abandonado a la hegemonía norteamericana todo el hemisferio americano y hubiesen dado al traste con la Revolución cubana si Castro (al que mucho le vale no tener fronteras con Rusia) no hubiese eliminado a la microfacción a las órdenes de Moscú. Al mismo tiempo han abandonado a la hegemonía francesa, inglesa, belga y americana toda África Negra, han frenado en ocasiones las tendencias auténticamente revolucionarias en los países árabes y han dejado asesinar a centenares de miles de comunistas indonesios... Lo que cuenta es que nadie se atreva a poner en tela de juicio las burocracias políticas en los países del Pacto de Varsovia no sea que el ejemplo vaya a cundir llegando hasta la propia Unión Soviética.

Lo que se teme es esencialmente al pensamiento innovador. Los nuevos inquisidores prefieren aferrarse a las palabras huera de su teología. Se huye de la luz crítica y el intelectual es el enemigo. No hay que sorprenderse si, al llegar a Checoslovaquia, los rusos ocuparon, en vez de cuarteles, polvorines, puentes y minas, imprentas, emisoras, librerías, los locales de la Unión de Escritores Checoslovacos, la Academia de Ciencias, la Facultad de Derecho y de Filosofía de Praga y hasta — lo que el propio Hitler no se atrevió a hacer — los locales del rectorado de la primera universidad del país.

Dada la violencia de los ataques de la prensa soviética contra los intelectuales, dadas las amenazas reales que pesaban contra ellos, no es de extrañar si algunos se expatriaron y otros que se hallaban en el extranjero han preferido esperar a ver lo que sucede no descartando la hipótesis de que los rusos, no contentos con el protectorado impuesto se decidan, desembarazándose del equipo Dubcek y no hallando ninguno de recambio a pasar a la administración colonial directa.

**A**NTE los peligros que se ciernen sobre ellos, los intelectuales mantienen la postura de dignidad que les ha valido su ascendiente sobre el pueblo.

En Eslovaquia, la Unión de Escritores, tras mantener a su cabeza al progresista Miroslav Valek, ha decidido interrumpir la publicación de su semanario «Kulturzy Zivot», reemplazándolo en Bratislava por la nueva revista «Literarni Zivot». Se trata de preservar para tiempos mejores una etiqueta gloriosa tras la que los escritores eslovacos trataban de librar el mismo combate que los checos y ellos mismos libraban en Praga con «Literarni Listy». El director del primer semanario, Josef Bob, es redactor jefe adjunto del segundo y el principal redactor jefe del mismo es el escritor Daminik Tarkar, conocido por sus ideas en favor de la democratización. Al mismo tiempo, el poeta Laco Nabomesky, íntimo amigo de Gustav Husac (secretario general del partido eslovaco, el hombre con que los rusos quisieran tal vez reemplazar a Dubcek) ha condenado con la mayor energía la invasión.

Ludvik Vaculi, autor principal del manifiesto de las dos mil palabras, Jungmam, redactor jefe de «Literarni Listy», Hamsi, su predecesor, y Jan Procházka, redactor jefe adjunto de la misma revista, uno de los intelectuales más atacados por la prensa soviética, se hallan en Checoslovaquia. Lo mismo le sucede a Milan Machovec, profesor de filosofía de la Universidad de Praga, quien ha dirigido un manifiesto a todos los intelectuales y estudiantes del mundo que ha llegado hasta nuestras manos en París.

Ludvik Veseley, otro redactor jefe adjunto de «Literarni Listy», ha sido el único intelectual de renombre que se haya refugiado en Alemania Occidental. El filósofo marxista Ivan Sviták, que se hallaba en Viena durante los acontecimientos, permanece de momento en Austria. A. J. Lienm, también de «Literarni Listy» se halla en París en casa de Louis Aragon. El crítico literario eslovaco Fedor Ballo también ha llegado a París para incorporarse a un importante puesto en la Unesco. El conocido crítico de arte J. Chalupsky ha salido después de la invasión rusa para asistir a un congreso internacional en Burdeos y se dispone a regresar a su país. La joven y excelente novelista Vera Linhartová, no quiso aplazar un viaje a París previsto para preparar la traducción de una de sus obras en Francés, pero tiene la intención de regresar. Miloslav Topinka, tal vez la mayor esperanza de la joven poesía checa, al que los acontecimientos sorprendieron viajando por África, no ha dudado en regresar a su patria.

El común denominador de todos esos intelectuales de gran clase, honra de Europa entera, es su patriotismo y su adhesión irreversible al socialismo. Ninguno de los que permanecen en Checoslovaquia quiere abandonar el país mientras no haya peligro grave para sus vidas. Ninguno de los que se hallan



en el extranjero quiere convertirse en exilado. Todos tienen plena conciencia de que los rusos con sus amenazas quieren tal vez impresionarles para que abandonen el país y dejen de ejercer su magisterio sobre el pueblo. Todos ellos quieren compartir con éste la noche oscura en la que ha entrado.

En su esfuerzo por preservar a la inteligencia la posibilidad de progresar por encima de todos los dogmatismos y en su deseo de preservar su cultura nacional los intelectuales checoslovacos cuentan con el apoyo y la solidaridad de todos los intelectuales progresistas del mundo con Jean Paul Sartre a la cabeza. Todos piensan con el filósofo francés que la invasión de Checoslovaquia «constituye un crimen de guerra» y todos hacen suyas las palabras de Ivan Sviták en Viena: «La historia reciente nos ha mostrado que el Reich «milenario» de los nazis no ha durado más que seis años. El neocolonialismo stalinista no durará tanto y todo el mundo recuerda el proceso de Nuremberg.» Precisamente en ello radica la esperanza. Resulta increíble que los dirigentes del Kremlin, después de haber relegado a Chépilov, el más revolucionario de ellos, se prevalezcan ahora de una revolución que no hacen avanzar un ápice para intervenir por la fuerza en otro país socialista. No cabe duda de que el ala más burocrática y retrógrada encabezada por Brejnev, Chelest y Katiouchév, no podrá continuar imponiendo su ley. Tarde o temprano, alguien les saldrá al paso, so pena de dejarles acabar con el capital de prestigio ganado por la Unión Soviética gracias a los sacrificios de su pueblo, al talento de sus sabios y a la acción de sus revolucionarios de hace cincuenta años.

**E**L admirable pueblo ruso merece otra cosa. Cansado de ver su horizonte encapotado, sin ninguna perspectiva de renovación, viendo retrasado indefinidamente el momento tan anunciado en que habrá de pasar del socialismo al comunismo, el pueblo reclama algo nuevo. Ahora bien, en vez de dar nuevos pasos adelante, en vez de pasar progresivamente el poder a las confederaciones obreras y campesinas y de reemplazar en economía (como quiere hacerse en Cuba) los estímulos materiales por los morales, los dirigentes del Kremlin, con tal de guardar poder y privilegios se contentan con arrojarle carnaza al pueblo, prometiéndole más bienes de consumo, decidiendo triplicar la producción de automóviles de aquí a 1970, pero ni una sola parcela de libertad o de democracia más. Una vez más se trata, como preconizara Krutchev de «alcanzar el nivel de vida de los Estados Unidos». ¡Curioso objetivo para el primer país revolucionario del globo que pretende dar lecciones de socialismo a los demás!

No, el pueblo ruso merece algo mejor y, de igual suerte que el XX Congreso condenó los crímenes de Stalin, llegará el día en que los dirigentes ac-

tuales serán condenados por los suyos. Mientras tanto, en Moscú, un centenar de intelectuales han firmado y enviado a sus colegas checos un mensaje de solidaridad. Otro puñado de intelectuales manifiesta con gran valentía ante el Kremlin contra la invasión de Checoslovaquia. La historia deberá retener los nombres del poeta Vadimo Delonay, del lingüista Constantin Barbitzki, del crítico de arte Victor Heimberg y del obrero Vladimir Broudliouga, detenidos en la Plaza Roja por haber organizado la manifestación de solidaridad con el pueblo checo. Todos ellos han hecho suya la célebre divisa de Marx de que «un pueblo que oprime a otro, no es un pueblo libre».

A largo plazo, la democratización en Checoslovaquia está ligada a la que se producirá inevitablemente en la Unión Soviética. Mientras tanto, los intelectuales checoslovacos podrán dedicarse a profundizar su pensamiento renovador a partir de los estudios realizados por el Instituto de Derecho de Praga y de las resoluciones del último congreso de la Unión de Escritores que abordaban el problema del progreso del socialismo en una sociedad altamente industrializada.

Mucha gente en los países socialistas se siente deslumbrada por el nivel de vida y los bienes de consumo de Occidente. Lo que Castro ha denunciado en el caso de Checoslovaquia se puede hacer extensivo con creces a los otros países del Pacto de Varsovia que en lo tocante a buen vivir vienen de mucho más lejos que los checos. Pero la mejor contribución de la inteligencia checoslovaca amparada en la noche oscura de la ocupación extranjera sería la elaboración de una teoría de socialismo avanzado en el que el marxismo entre en una fase post-estatal prevista pero poco estudiada por los clásicos marxistas, en que desaparezcán los estímulos materiales y la autoridad se reparta y diluya en el cuerpo social hasta llevar a una sociedad próxima del anarquismo.

En espera de días mejores los intelectuales en vez de exponerse continuamente al viento adverso cual los recios tilos de los campos de su país, deberán, para supervivir al huracán de las treinta divisiones soviéticas, adquirir la flexibilidad invencible de la palmera que una vez la tormenta pasada, se yergue de nuevo más esbelta y airosa que nunca.

Precisamente por su confianza en el hombre, los socialistas del mundo entero saben que el socialismo humano de Praga prevalecerá sobre el dogmatismo burocrático del Kremlin. El fracaso político de los dirigentes moscovitas es tan evidente que cabe predecir que su pueblo muy bien pudiera arder en el mismo fuego que tratan ahora de sofocar en Checoslovaquia. No será la primera vez que un ejército de ocupación se vuelve a su casa importando en las mochilas las ideas del país ocupado. La noche oscura de Checoslovaquia, como todas las noches, tendrá también su aurora.



# ¿Rebelión o revolución?

por Ramón LIARTE

## ¡LIBERTAD!

**A**FIRMASE por parte de los historiadores y sociólogos más competentes que el primer paso que dio el hombre derrotado para conquistar un privilegio sobre la tierra, fue el día que se instauró la esclavitud. Esta idea me ha hecho reflexionar infinitas veces. La he comprendido sin sentirla. Y acaso no se comprenda bien lo que se siente mal. Ser esclavo es la peor de las desdichas de un hombre. Y sin embargo, cuantos de los caídos hubiesen preferido sobrevivir, hasta siendo aherrojados, antes que morir para ser libres... El mundo está hecho de grandes frases. Todo son principios y fines. Al fin de cuentas, amando la vida o sabiendo su relativo valor y alcance, uno se cerciora una vez más, de que no se puede vivir sin dignidad. Y que solo siendo dignos vivimos y somos libres.

No negaremos que cuando el hombre fue contabilizado como esclavo adquirió un valor político, humano. Se puso precio a su fuerza bruta, a su inteligencia para los trabajos, a su juventud para resistir. A la mujer se la dio importancia de acuerdo con su propia belleza física, la gracia de sus gestos, lo exquisito de su ser. Como ser humano que es, el hombre se adapta a todas las situaciones para no perecer. Porque por encima de las palabras está la vida. «Soy esclavo», se dijo el hombre: «Luego puedo ser libre.» «Allí donde el esclavo se rebela contra el amo — dice Camus — hay un hombre que se alza contra otro en la tierra cruel, lejos del cielo de los principios.»

La rebelión es el inicio de todas las revoluciones. Ser rebelde es ser poca cosa. Lo esencial es conducirse como un verdadero revolucionario.

La inteligencia, puesta a meditar, no descansa. Cuando el sufrimiento llega a su máxima desesperación, explota. Así es la idea. Se siembra en los corazones, mas cuando ha prendido, estalla. No hay términos medios. La naturaleza trabaja constantemente. Cada cosa tiene su utilidad y cada hombre su deber. La obligación de un revolucionario consiste en no cesar nunca en la tarea que generosamente iniciara. Sólo así se va por el camino del triunfo. «Para el revolucionario, dijo St. Just, no hay más descanso que la tumba.»

Grande es amar la vida, ya que bello es vivir hasta muriendo. Pero, ¿qué vale la vida sin la libertad que nos dignifica y enaltece a la normal categoría de hombres? Así lo expresaba Desmoulins: «Con tal

de abrazar la libertad, ¿qué importa que sea sobre montones de cadáveres?» No lo ignoro. Sería demasiado cómodo y excesivamente estúpido. Hay frases que hacen palidecer a los cobardes que se encubren bajo santas creencias, o posiciones humanistas mal practicadas. Por la fuerza o por el amor, por la violencia activa o la resistencia pasiva, el revolucionario no puede cruzarse de brazos. Debe rebelarse. Y siendo rebelde tiene la obligación moral de ser un revolucionario.

No hay belleza más divina que la del hombre que se levanta contra la tiranía. A la esclavitud se le pone precio, a la vida, no. El precio de una vida limpia es la conquista de la libertad. «La negra y desesperada batalla de los hombres — escribe Carlyle —, contra su condición y todo lo que les rodea.» Vuelve a repetirse el decálogo del hombre sometido: «partamos las cadenas y seremos hermanos.»

Soy un enamorado ferviente de la naturaleza. Si hay un «dios» al que glosar y rendir culto de admiración, yo también tengo el mío: la naturaleza madre, creadora de la vida. Al leer la historia o ver esas gigantescas películas del cinema moderno, donde nos damos cuenta de la insurrección de los desheredados, la lucha de los siervos, las revoluciones obreras y populares, la gloria de la vida brota por nuestros poros. En todas las formas de rebelión encuéntrase la confirmación de la esencia revolucionaria. La figura de Espartaco aparece siempre como un símbolo viviente. Su ejemplo es guía de hombres rebeldes, enseñanza que todos debemos seguir. Se ha dicho que no dejó nada tras de sí. Acaso se esperaba que hubiese dejado una fábrica de decretos. Las revoluciones no se hacen con leyes, sino contra todas las leyes. Cuando el revolucionario legisla, se convierte de hecho en conservador, después en contrarrevolucionario, y más tarde en verdugo. La revolución no se decreta, se hace. La lleva el hombre rebelde en sí mismo. La comunica como un mensaje. La transmite como una canción de esperanza. Y cuando el signo se hace voz, la victoria de la acción está consumada.

Luchar por la revolución social y libertaria. Mover al mundo para que se encuentre su punto de apoyo moral y humano. Conseguir la unión de la humanidad mediante la libertad definitiva del hombre ante el tiempo y la historia. Nuestra causa, sabedlo bien, no puede quedar truncada. El revo-



lucionario es comunicativo. La rebelión de Espartaco comenzó con setenta hombres, hasta sumar setenta mil. Nosotros somos una cifra y una prueba. ¿Hasta dónde podremos llegar? No es esto lo importante. Lo esencial es que nunca se diga de nosotros que hemos sido unos tragones sin escrúpulos, unos malandrines sin honor, unos ex-hombres incapaces de sentir las vibraciones de su tiempo y de luchar al lado del género humano por la causa que todos nuestros caídos nos han legado, no para que la enterremos en una tumba olvidada, sino para que la llevemos a la más alta cumbre de la justicia y la libertad.

### LA REVOLUCION ESCAMOTEADA

**F**UE la revolución de 1789-93, el descubrimiento de una idea nueva, continental. La Gran Revolución francesa se hizo pensando en Europa. Ciertamente que sus ideas y proyecciones pasaron de continente a continente para internacionalizarse. Una revolución supranacional tiene muchos alcances así en lo material como en lo moral. Pero la Revolución Rusa de 1917, hija de cerebros internacionalistas que propendían a la transformación del mundo, había de tener un carácter universal. La Revolución Francesa quiso conquistar a Europa; la Revolución Rusa trató de dominar al mundo. Y ni la una ni la otra han conseguido su objetivo. Han errado el golpe.

Quien juega a dominar tiende a la tiranía. La tiranía nace del juego inocente e imbécil de los hombres y acaba siendo un crimen legalizado. Creían los viejos revolucionarios que el terror podía ser pasajero, transitorio. Equivocáronse. La pretensión de conquistar a Europa fue un sueño, no de verano precisamente, sino de invierno riguroso y destructor. Pretender forjar una Europa unida por la fuerza de las bayonetas, supone una contradicción tan extrema y sangrienta que sólo conduce a la muerte de los mejores principios. En nombre de la arbitrariedad no se instaura la justicia; en nombre de la violencia no se siembra la libertad. La espada y la guillotina no sustituirán nunca a la pluma y la Universidad. Muchos siglos antes que Napoleón, otro guerrero de su misma talla militar, Julio César, después de haber dominado a los Galos, tuvo que decir: «Detrás de mi espada no dejo más que enemigos.» Y es que el sable no ha conquistado nunca corazones ni cerebros puros. Creo que la virtud tiene una regla: el conocimiento; y la lucha una fuerza: la bondad. Cultiva tu bondad como una fuerza poderosa, que, guiada por la inteligencia de la medida justa y cabal del supremo conocimiento: el amor a los demás. Pues existe una verdad, tan vieja como el mundo, que dice: «No puede haber conquista donde no hay amor.» No de otra manera se explica que la conmoción francesa inspirada en los principios de la Enciclopedia y creadora a la vez de los Derechos del Hombre para hacer de éste un ciudadano libre fuese agarrado por las zarpas de hierro del nacionalismo. Y el nacionalismo no va hacia la conquista sino a la imposición. La conquista exige

tiempo; la imposición no se adviene a la entrega moral. Domina y viola para imponerse y someter a los demás.

Estamos, pues, en una era de contrarrevoluciones. ¿A qué se debe este permanente tejer y destejer? Analicemos el proceso esencial de la llamada Revolución Rusa. La U. R. S. S. es un peligro para la marcha social del mundo. Y conste que al hablar de Rusia lo hacemos desde el punto de vista de Estado totalitario condenable, no de pueblo sometido, al que amamos profundamente. El Ejército Rojo es el elemento más conservador y reaccionario de los Estados modernos. Su lema fundamental es la patria, la nación, el poder. En el seno del Partido comunista ruso queda muy poco, o casi nada, de lo que fue la trayectoria leninista. De marxismo no conocen nada, ni quieren saber. Bajo la máquina infernal del sistema totalitario hay un pueblo que no puede abrir la boca ni esclarecer el cerebro. Las ideas más o menos internacionalistas de Lenin, Trotsky y la vieja guardia comunista, fueron barridas por el huracán stalinista, creador del nacionalismo rojo. De la tecnocracia bolchevique no puede esperarse más que conservadurismo materialista hecho dialéctica repugnante de la historia contemporánea. El triunfo de las clases dominantes, el cúmulo de intereses personales y de Estado que ha creado la contrarrevolución bolchevique, sitúa a Rusia frente a la revolución mundial, dispuesta a obstruir el camino de la revolución social y socialista libertaria, no admitiendo que país alguno logre alcanzar un grado de civilización superior en lo ético, moral y cultural, para poder seguir sobreviviendo como Estado conservador y contrarrevolucionario. De ahí que las fuerzas sanas de Rusia comiencen a conspirar hoy como si se tratara de la época del zarismo. Es posible que los slogans no sean totalmente los mismos, pero el fondo de las ideas de justicia y libertad nace del mismo manantial de renaciente humanidad.

La Revolución Rusa ha sido escamoteada por los prestidigitadores del Partido bolchevique, que nada tiene de soviético ni de comunista en el alto sentido del vocablo. Mas sea como fuere, la Revolución Rusa se va abriendo paso en todas partes. Hay veces en que los revolucionarios, como los militares, al iniciarse la lucha combaten con la mentalidad y los métodos del pasado, más las exigencias de la organización plantean una nueva estrategia y las situaciones se encargan de hacernos ver el buen camino cuando alguien se empeña en caminar por trancas y barrancas.

La U. R. S. S., habiendo escamoteado la revolución, se ve obligada a combatir en dos frentes y en ninguno de los dos puede vencer: en el campo capitalista para no ser superada por las potencias llamadas democráticas; y en el ámbito social y revolucionario donde ha perdido fuerza, crédito, barcos, honra, ideas y métodos por haberse negado como sociedad soviética al servicio del comunismo con libertad. En esta hora de ahora, no hay engaño posible. Un comunista sincero no puede estar con la U. R. S. S., de la misma manera que un liberal humanista o un socialista libertario no



pueden compartir la trayectoria negativa de los Estados Unidos de América. La lucha por la libertad está planteada en otros frentes. No se halla representada por banderas sucias y desleídas, sino por los principios más respetables que ha descubierto la mente humana. La revolución mundial pasa por una fase crítica, pero puede y debe salir triunfante si se emplean todos los medios para que la «negra batalla» alumbre con poderosos resplandores.

### POR EL BUEN CAMINO

**C**AMINANDO por el buen camino no solamente se avanza, sino que el caminante ni se desvía ni pierde a los demás. Estamos más que hartos de dar vueltas y revueltas.

Los papas de la infalibilidad político-religiosa dicen que todos los caminos conducen a Roma, o a Moscú. Eso son monsergas divinizadas por las capillas de sacristanes o militantes de las milicias del Vaticano o del Kremlin. En la lucha revolucionaria no hay curvas. El camino recto es el mejor. Que no se nos diga que ganaremos tiempo y ahorraremos vidas yendo por donde el enemigo nos espera para destrozarnos. A la justicia se va con los justos, como a la libertad se llega por el camino donde la tiranía no levanta barreras que se convierten en líneas de fuego protectoras del enemigo común de todos.

No es hombre de ideas el que cada día no realiza una buena acción.

La lucha social tiene una influencia profunda sobre la naturaleza humana. Luego hay que luchar para cambiar la naturaleza de las cosas, para que el hombre encuentre su verdadera trayectoria. Se trata de que logremos ser fuertes para liberarnos de la esclavitud y bondadosos para no engendrar ninguna otra forma de opresión.

El hecho de practicar la acción no nos incapacita para sentir y pensar. No hay acción valiosa si no está bien sentida y profundamente pensada. Queremos la liberación total del hombre. Para ello hay que realizar una revolución social universal. No se pueden tener cien caminos ni mil opiniones. Una buena idea vale más que todas las ideas malas, pésimas. Y sabido es que la buena ruta conduce a feliz puerto.

Se trata de que sirvamos al pueblo sin separarnos nunca de él.

No se construye la justicia sobre la explotación obrera, ni se levanta el derecho sobre el poder del más osado, ni la libertad renace cuando en vez de crear pueblos libres se forjan cadenas para amarrar cobardemente a los países sometidos y sojuzgados.

No más esclavos en nombre de no importa qué principio, y mucho menos cuando se invoca la libertad. Que las ideas sean para servir al hombre y no para equivocarlo. El movimiento de la manumisión social no puede hacer más concesiones que sólo a la derrota conducen. La libertad no se prostituye con la autoridad, como el bien se repele con el mal. Los asesinos en nombre de no importa

qué credo están de más en las filas de la emancipación bienhechora. Constructores de responsabilidades, si; verdugos que humillan y ejecutan, no. Hay fuerzas que no pueden separarse y otras que no se juntarán jamás. El amor tiende a la paz porque no se ama en la guerra empleando armas homicidas. El trabajo va unido a la responsabilidad de gestión, como la libertad es inseparable de la armonía humana.

No hay poderes ajenos a la personalidad del hombre. La patria del poder político es efímera; la causa de la libertad universal es eterna. No más confusionismos. La hipocresía y la doblez han segado muchas plantas olorosas que hoy nos son necesarias para embellecer la vida. Seamos amantes de la libertad ajena como de la propia. Cuando veamos al mercader del templo antiguo o moderno jugando con los hombres para imponer sus intenciones, cabe ponerse en guardia y decir a todos los que pasan por el camino: «Ese es un impostor». Quien se sirve en lugar de servir es un dictador-zuelo en esencia y potencia. La revolución comienza en el hombre, se extiende en la calle, llega a todas partes llevando el mensaje de la vida nueva. No más fronteras, no más continentes, no más reinos mediocres donde el incapaz y el serafín hacen el oficio de hipócrita.

Tenemos la certidumbre de que un mundo nuevo nace. Esta idea la comparten hasta nuestros mayores enemigos. Pero son muchos los que piensan que lo nuevo debe venir venturosamente, sin desgarramientos ni violencias. Yo no sé cómo vendrá lo que ha de venir. Lo que pretendo es que llegue pronto y bien. Esa es mi mejor ambición. La más pura que puede tener un hombre de ideas. La sangre derramada por los mártires no anega. El pensamiento de los grandes hombres no desborda. La naturaleza tiene sus leyes y ellas orientan todo lo que nos rodea.

Hay que apoyar la nueva estructura del mundo socialista libertario dando a los hombres un trabajo positivo justo; un porvenir libre y venturoso. Todo lo que abre las puertas al futuro es sano y progresivo. No encontramos un colofón más apropiado para este estudio que el que tenemos ante nosotros como una pieza maestra escrita por uno de los más grandes creadores de la justicia y amigo entrañable de la libertad, Stefan Zweig:

«La voluntad de la naturaleza es la continuidad de la vida. No admite ella interrupción en su marcha ascendente, que una y otra vez pasa por encima de muertos. En tanto destroza, insensible a unos, exige de los demás una paciente dedicación a su labor diaria. Ella, que es indiferente para el sufrimiento de sus criaturas, ella sola tiene la culpa cuando a veces parecemos indiferentes.» Y nosotros no hacemos más que seguir su curso cuando en vez de mirar hacia el pasado de la esclavitud, que es tiranía, encaminamos nuestros pasos hacia la libertad del porvenir que es la base de un mundo nuevo que sólo pueden edificar los que han pasado por la escuela generosa, fuerte y dura de la vida. La rebelión contra la esclavitud conduce hacia la revolución para conquistar la libertad.



# Por un combate anarquista

por José MUÑOZ CONGOST

Algunos comentarios al artículo de Vladimir Muñoz «El anarquismo y la historia» (Tierra y Libertad, de México, mayo 1968):

**H**ETE aquí que de la lectura de las reflexiones referidas, casi llego a sacar la conclusión de que resulta huero todo esfuerzo e innecesaria toda campaña revolucionaria.

Por una especie de fatalismo histórico, de determinismo de la revolución, que es geopolítica, todo entrará pronto o tarde en la normalidad de las relaciones humanas que significa el **anarquismo**.

Aunque nuestro compañero señala oportunamente que no se trata de una «poética utopía», la normal exposición del fenómeno evolutivo que nos describe parece afirmar como indiscutible e inapelable el advenimiento de la sociedad anarquista, cual si nada pudiera oponerse al hecho.

Con Bovio nos dice: «Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía se encamina la historia»...

Pero la historia la hacen los hombres. La historia es la síntesis de un combate permanente entre el hombre y el medio, los medios, por mejor decir, (medio social y medio geográfico) en la constante conquista de la comodidad.

Y el hombre, deformado por el peso secular de creencias, miedos, sujeciones, egoísmos, servidumbre aceptada, en suma, no juega en ese concierto de fuerzas que constituye la construcción de la historia, un papel colectivo y directo. Delega en ciertas minorías la misión de hacer historia.

Se le acostumbró por la fuerza de las cosas y la presión inconmensurable de parcialísimas ambiciones, a la abdicación permanente de su libre destino en favor de unos pocos.

La historia, así, desde sus mismos albores, entró en proceso continuo de deformación de la evolución real, y la hizo defectuosa, diforme, marchando a tropiezos y por tortuosos senderos, con frenos impuestos y provocados retrocesos.

Tan sólo ciertos sobresaltos, verdaderas revoluciones, consiguieron periódicamente enderezar un tanto su marcha claudicante, abriendo nuevos senderos e incorporando la sociedad humana a la normal y lógica evolución de los conocimientos y de las culturas, más independientes que las normas de convivencia. Sufriendo cada vez el efecto de rémora de las fuerzas tradicionales empeñadas en el estancamiento.

Aún hoy, en que la formidable crisis planteada por la falta de paralelismo entre la evolución científica y técnica, cultural, y la de los contactos entre los seres humanos, llegó a un estado verdaderamente conflictivo, cada paso adelante que se da para incorporar al hombre social, al científico, al natural, es el resultado parcial tan sólo de un enorme esfuerzo revolucionario, disminuido de la reacción consiguiente de las fuerzas tradicionales del conservadurismo.

He aquí por qué, y aun habiendo gozado de la lectura de las líneas que motivan éstas, y sin querer decir que en ellas no fuera implícita la idea imperativa del esfuerzo necesario para la revolución, nos hemos autoinvitado a estas comentarios que creemos necesarios.

Leemos que... «la lucha libertaria del inmediato porvenir, no será, pues, **gremial, como originalmente lo fue en los heroicos tiempos de la I Internacional**, sino cultural: será simplemente «anarquista», sin adjetivos...»

No podemos coincidir con la apreciación, así como así.

No, porque el argumento de la máquina, la llegada a la cumbre de la cibernética, que sirve de argumento a muchos flamantísimos «neos» de un deformado anarquismo, para negar las razones mismas de unas tácticas de lucha que estimamos necesarias, no vale como argumento de alcance universal.

Aceptarlo como tal, sería limitar el examen del problema social humano a las esferas más aventajadas de la especie, a ciertas castas o clases, a ciertos países, a lugares geográficos, en lo que por lo que fuere se da el óptimum de condiciones económicas.

Decía un autor francés, uno entre tantos y tantos anticonformistas, que se sentía orgulloso de una civilización que le permitía en pocas horas viajar de París a Nueva York. Y afirmaba con ese orgullo que dan las convicciones bien arraigadas, que esa civilización es la del hombre, es nuestra.

Podía hablar en nombre de unas minorías, olvidando que hay millones de hombres para quienes esta convicción es aún un sueño, que no se sienten concernidos por ella, que se consideran al margen de la misma.

¿Qué pensará el negrito africano, o la mujer vietnamita en la tragedia provocada de sus exis-



tencias, de ese orgullo de una civilización que los condena a terrestre infierno?

No sólo millones y millones no se pueden sentir solidarios de esa civilización, sino que la niegan, como civilización esclava de unas minorías de privilegio. El problema económico, gremial, sindical, de hambre y de lucha por la conquista del pan, sigue poniéndose en muchos horizontes con la misma crudeza que hace casi 100 años... y seguirá poniéndose por la lentitud de las concesiones y pobreza de las conquistas sociales.

No sé, pues, a qué porvenir podríamos referirnos al afirmar esa ausencia de adjetivos en la lucha anarquista, que tan sólo los enemigos del combate permanente preconizan.

Nosotros, aquéllos que nos sentimos ligados aún, por convicción, a las concepciones bakuninistas, no podemos ver el problema bajo el mismo prisma. Sin crítica acre para quienes no piensen como nosotros.

Los anarquistas somos así, en la aceptación de vastísima gama de apreciaciones. Pero sin ocultar nuestra posición del hombre por la reconquista de su dignidad provoca a nuestro alrededor, y que nos hace lamentar, a veces, esa falta de esfuerzo masivo que la aportación sindical revolucionaria da a todas las acciones sociales.

Se nos retorcará quizá, que esa masa, esa multitud obrera cuya acción deseáramos, reunida por objetivos no siempre de principios y sí reivindicaciones temporales, no es específicamente anarquista.

Lo es, de manera indefinida, ya que la aspiración libertaria es consustancial con el hombre, y a través de la influencia de la militancia anarquista en su seno, rompiendo las cadenas de la inercia y del acomodamiento, puede orientarse hacia los objetivos del anarquismo.

La lucha será, como dice el compañero Muñoz, intelectual y ética, durante el período de la revolución constructiva y superados los momentos del combate contra los enemigos de la misma.

Pero ese proceso habrá que desencadenarlo. Ni la historia de por sí, ni ningún determinismo, vencerán la obstinada voluntad de los enemigos del progreso social, aprovechadores abusivos del progreso técnico.

Para mantener un estado de cosas, en el que reina como conjunto autoritario, el desequilibrio social, el malgasto y la mala distribución, lo fundamental para las grandes mayorías, hace falta un aparato complicado y gigantesco, coalición formidable de fuerzas, contra el hombre: **el Estado**.

Y para salvar ese obstáculo, que es hoy económico, social, científico, el hombre necesita también de un esfuerzo colosal, cuyos albores, afortunadamente apuntan en las nuevas generaciones.

La lucha así empeñada es y será por mucho tiempo, querámoslo o no, política, de clases, y por la supresión de las mismas.

Aceptaremos en principio toda idea de perspectiva histórica para el anarquismo por considerar de acuerdo con el trabajo que comentamos, que la anarquía es el futuro humano y la libertad, en-

traña misma del hombre y base natural de las relaciones entre todos.

Pero insistiendo en la imprescindible necesidad de la presencia anarquista en el combate, de la acción militante ácrata en todas las esferas de la realización involuntaria, en todos los hombres enamorados de la libertad y de la idea anarquista como factores determinantes de la auténtica construcción histórica. Evidente es a todas luces que los progresos sociales realizados en lo que va de siglo, han sido en mucho superiores a los que dejaba entrever el paso lento de la evolución histórica. Mas con todo y con ello, no guarda esta aceleración, ninguna proporción con la otra, la de la evolución del espíritu humano, de la ciencia y de la técnica.

Ambicionan hoy los hombres, y con justa razón, los viajes interplanetarios e incluso la instalación en la Luna. Las posibilidades científicas lo permiten casi.

Pero en contraste que sería risible si no fuese trágico, los hombres son incapaces de resolver racionalmente los miserables problemas de su misma supervivencia, de la subsistencia en indignidad material y moral de millones de entre los hombres, de una distribución anormal de las posibilidades, y de la organización de una explotación racional de las riquezas.

Mirando al cielo el mundo técnico ha perdido pie en la Tierra. Y toda su ambición puesta en las alturas vendió — moderno Fausto — por una eterna juventud de posibilidades, su conciencia humana a los señores del averno político social de todos los Estados, de todas las cumbres financieras. Y si es así, si no podemos negar esa tangible realidad, ni sus causas, de sobrado conocidas, no, vemos mal en ese reconocimiento tácito del sentido irreversible de la revolución, cuando nos consta el peso inconcebible de las tradiciones, de los intereses creados, freno de egoísmos imponentes.

Enemiga enmascarada de toda superación social efectiva, la sociedad de consumo, el neocapitalismo de los países privilegiados, concediendo comodidades y creando necesidades permanentes, parece ceder... Cesión modesta y parcial en cuanto al alcance; más modesta y más parcial, en cuanto al número de aquéllos a quienes alcanza. Esa cesión es triunfo de las clases tradicionales del conservadurismo, porque si elevó ciertas capas proletarias a un nivel «medio burgués», diólas los egoísmos, las inquietudes financieras de quien teme perder algo...

Y ha roto la solidaridad de los hombres del trabajo, creando incentivos extraños a la lucha del hombre por su dignidad, creando enormes pantallas que esconden la verdad de su ignominia en creciendo, y disfrazando la vergüenza del embrutecimiento del hombre, y de su desaparición y reemplazo progresivo por el factor de producción «zanguango moral».

Ese peligro de embrutecimiento que han visto bien claramente las nuevas generaciones, al rebelarse contra el proceso de adaptación que se les quiere imponer, tiene para nosotros capital importancia.



## INCIDENTE DE LA CIRCULACIÓN

**E**N día en que, al volante de mi coche, tardaba un poco más de la cuenta en arrancar, mientras que mis pacientes conciudadanos desencadenaban de inmediato sus bocinas a mi espalda, me acordé de pronto de otra aventura similar, acaecida en idénticas circunstancias. Una motocicleta conducida por un hambrecito seco, con gafas y pantalón de golf, me había adelantado y se había instalado delante de mí, en el disco rojo. Al pararse, el hambrecito había calado el motor, y se esforzaba en vano en ponerlo en marcha. Al pasar el disco al verde, le pedí con mi acostumbrada gentileza, que pusiera un poco de lado su motocicleta para permitirme circular. El hambrecito seguía poniéndose nervioso con su motor asfixiado. Me respondió pues... que me fuera a paseo. Yo insistí, siempre con educación, pero con un cierto matiz de impaciencia en la voz. Entre tanto, las bocinas empezaban a aullar detrás de mí. Con un tono ya más firme rogué a mi interlocutor que fuera más educado y que comprendiera que estaba obstaculizando el tráfico. El irascible personaje, sin duda exasperado por la evidente mala voluntad de su motor, me informó que si lo que yo andaba buscando era «una buena paliza» él me la daría de buena gana. Tanto cinismo me inundó de furor y bajé del coche con la sana intención de frotarle las orejas al intratable sujeto. No creo ser un cobarde (¿pero qué es lo que uno no piensa?), le sacaba la cabeza a mi adversario, mis músculos me han servido siempre bien. Pienso que la «buena paliza» habría sido más bien recibida que dada. Pero apenas había echado pie a tierra cuando, de la muchedumbre que empezaba a amontonarse, surgió un hombre que se precipitó sobre mí asegurándome que yo era el más bajo de entre los bajos y que no me permitiría que pegara a un hombre que tenía una motocicleta entre las piernas y que, por ello, se encontraba en desventaja. Hice frente a este mosquetero y, a decir verdad, ni pude verle. En efecto, apenas había girado la cabeza cuando, casi al instante, oí petardear a la motocicleta y recibí un violento golpe en la oreja. Antes de poder comprender lo que acontecía, la motocicleta se alejaba. Algo atontado por el golpe, me volví hacia Dartagnan cuando, al mismo tiempo, un exasperado concierto de bocinas se elevó de la fila, ya considerable, de vehículos. El disco pasaba de nuevo al verde. Entonces, aún un poco aturrido, en lugar de sacudir al imbécil que me había interpelado, volví dócilmente a mi coche y arranqué, mientras que a mi paso el imbécil me saludaba con un «pobre tipo» que aún conservo en la memoria.

Albert CAMUS

## POR UN COMBATE ANARQUISTA

Y la causa del caos será siempre el dolor universal... y el remedio será la anarquía... Pero la anarquía no será mañana por sí sola, sino por la presencia permanente de los anarquistas en la acción. Sin vaticinios pero con la voluntad decidida de combatir.

Esa constatación de la necesidad de un esfuerzo revolucionario, como condición indispensable para la realización de la anarquía, es la que creemos no ha mostrado el trabajo al que nos referimos. Esa laguna es la que nos propusimos señalar en estos comentarios.

Porque nada se ha de hacer, nada se hace sin el hombre. No hay determinismos absolutos, ni leyes de fatalidad, como tampoco la voluntad lo puede todo. Pero puede mucho. Y ese poder de la militancia animada por la idea anarquista, ese poder del anarquismo organizado (y de la organización y el anarquismo nos ocuparemos en otra ocasión) puede mucho, y ese convencimiento es el que nos anima en la permanencia militante... por un combate anarquista.



# Iberia: problema en pie

por  
GUERRERO LUCAS

**F**RUTO de la indignación que ciertos hechos nos producen, de la obligada repulsa a las situaciones de escándalo que nos vienen siendo impuestas, he estigmatizado aquí en variados comentarios, alta y repetidamente, el visible deshonor del mundo llamado libre y la insondable indecencia del llamado comunista, en cuanto a su actitud — común — de abierta complicidad con el franquismo se refiere. Se ha brindado así expresión al legítimo sentir de una España siempre insumisa erigida en eco airado de las incalificables traiciones de que la causa de su pueblo sigue víctima por parte de un universo pretendido antifascista.

**T**AL es la necesidad que una vez más nos reclama. Toda una serie de gestos diplomáticos habidos en período muy reciente justifican que volvamos a enjuiciar severamente el consterante impudor que parece presidir las relaciones entre Estados. Sin duda tal evidencia está lejos de sorprendernos: La insolvencia democrática ha dejado de ser noticia.

Por otra parte, curtidos en la larga resistencia a la barbarie falangista; perfilados por la dura lección que implican las pruebas que nos van siendo asestadas, nos descubrimos dotados de excepcional lucidez a la hora de analizar las gestiones oportunistas de los grandes del momento.

Ello no obsta a que sigamos con pasión interesada sus espavientos políticos, tratando de retener, con verdadero espíritu contable, los que entrañan una afrenta particular hacia España o traducen menosprecio desmedido a los valores más esenciales del hombre.

En esta línea se inscribe la visita a la Península del canciller Kiesinger. De dar crédito al pomposo comunicado oficial difundido desde Bonn, los contactos con los mandos de Portugal y de España obedecen al propósito de crear una segunda estructura comunitaria de carácter defensivo «capaz de asentar la paz en la Europa del Occidente...»

Términos, cierto, ambiciosos, loables finalidades que, a pesar de las prudencias que estas proclamas suscitan y de lo harto sospechosas que intenciones tan piadosas — con tan discutible origen — aparecen finalmente, sabríamos suscribir, de no mediar el proceso de tácita aceptación de la ilegalidad franquista.

Moralmente, bastaría recordar la situación penosa de estos dos pueblos, la naturaleza hipócrita, retrógrada, autoritaria; la trayectoria opresiva de sus dos tristes regímenes para aplaudir las reservas que este viaje levanta en muchos hombres generosos: El paso del canciller por Lisboa coincidía con la muerte misteriosa de Daniel Sousa Teixeira, un joven opositor víctima de los «cuidados» de la P.I.D.E...

... La entrevista de Madrid había de desarrollarse con una tela de fondo de universidad rebelde, de malestar clerical y de incontables conflictos de trabajo de carácter claramente subversivo (huelgas, reivindicaciones NO YA AL MARGEN, sino EN CONTRA del sindicato oficial), en un país dividido, con regiones sometidas a las leyes de excepción, sociedad convaleciente de juventud expatriada y millones de exilados políticos y económicos, ante un pueblo despojado de todos y cada uno de esos Derechos del Hombre cínicamente cantados por el clan

facineroso que cabalga la Península.

La descocada gestión Kiesinger es completada por su ardiente intervención en favor del potencial americano en España. Ahora bien, es notorio que no existe causa más impopular ni más unánimemente reprobada por la opinión del país. España entera es colonia estratégica del Pentágono. En Torrejón se ha instalado el Mando de la 16 Fuerza Aérea estadounidense. Una extensa red de bases cubre nuestra geografía, donde se almacenan bombas atómicas y de hidrógeno...

... La base naval de Cádiz, albergue de submarinos equipados con cohetes atómicos «Poseidón», los puertos de Cartagena, Barcelona y otros varios, agrandados a este efecto, son en realidad los focos del expansionismo bélico de los Estados Unidos en aguas mediterráneas y cara al Oriente Medio. Sin olvidar — ¡qué tragedia! — que en virtud de los anexos adicionales al pacto existente entre ambos gobiernos, las fuerzas americanas han obtenido el poder intervenir militarmente contra nuestro propio pueblo, en el suelo nacional y por simple decisión de los amos del Pentágono, si la situación interna o las luchas sociales corren el riesgo de amenazar sus intereses en España.

Este esbozo prefigura el incalculable peligro para la normali-



dad, la paz, la seguridad y la sobriedad españolas que esta situación entraña. ¡Tal es el «dossier» infecto defendido ante el «caudillo» por un líder democrático bañado en moral cristiana y emisario de un gobierno en buena parte socialista!

Mientras que, con su visita, el canciller alemán da un aval a la tiranía, la juventud madrileña destruye, públicamente, el retrato del dictador. La simbólica elocuencia de estos gestos paralelos merece ser distinguida. Sabido es que los poderes tienen opciones políticas, y que, en ellas la moral es un apéndice inservible. Justamente definida excremento del pensamiento, la política adultera, en un grado casi insufferable, las relaciones humanas.

Sin caer en la ingenuidad de clamar por una moral internacional renovada, el problema subsistente es de saber si el mundo libre se descubre reducido a proyectar sus creaciones generadoras de paz por la adopción aberrante de los residuos fascistas que son y serán factores de acusación y desorden, y permanente descrédito del ideal democrático.

Nos asiste, en cualquier caso, el derecho de denunciar estos burdos atentados al impulso emancipador mantenido por nuestro pueblo, eslabón en la cadena de abandonos a la causa de la libertad de España. Pequeña adición al fardo aplastante de indignidades que arrastran las democracias y del que bien pudiera ser que no lograran reponerse.

Hoy se puede proclamar que todo un mundo de intereses y de astutas deserciones se ha venido concertando para asegurar al régimen el provecho más completo de su agresión genocida. La inhibición democrática, que aseguró su victoria, se aplica aún en prolongar esta aventura pistolera. Verdad elemental es el interés del Occidente en mantenernos sojuzgados. Evidencia cegadora es la aprensión del mundo

libre — del otro ¿para qué hablar? — ante una España deslizada, libre y dueña de sí misma, y un pueblo recuperado a su vocación humanista y a sus conquistas sociales de médula libertaria.

Está claro que el slogan más comúnmente aceptado allende nuestras fronteras es que el propio curso del tiempo acabará con el problema. Que el régimen y el destierro harán cada uno su obra, consumarán el olvido, eliminando el espectro de viejos replanteamientos: El país en ebullición que es la actualidad de España constituye el más sonoro mentís a esas esperanzas.

Ni la opresión ni la dádiva han conseguido silenciar la rebelión interior ni lo que es más importante, divorciarla del exilio: Es una misión altísima la que estamos compartiendo sólo con permanecer irreductibles, afrontando la calaña legionaria que el pueblo español no ha absuelto, y la arbitrariedad castrense que nada ha legitimado.

La larga lección tiránica no hace sino confirmarnos en nuestras fidelidades. Digámoslo una vez más: el clamor de abdicaciones que redobla en las esquinas no logrará contagiarnos. Conocemos de memoria los variados intereses que, tomando sus deseos por realidades, decretan la defunción, en España, de la idea de libertad valorada del hombre y de su personalidad.

Contra todas las presiones persistimos en ser los intérpretes más fieles del alma de nuestro pueblo, de su orgullo y su profundidad sensual, su nobleza exacerbada, su generosidad loca, que seguimos decididos a redimir del desdoro franquista, como parece estarlo cada día más la generación de pos-guerra de la que, personalmente, me complace formar parte.

Por permitir el exilio especulaciones bastardas, no es inútil precisar que, en cuanto a nosotros respecta, siempre hemos sido

conscientes de sembrar por esos mundos sincera emoción de España. Procede que reiteremos que tendemos a la tierra que voz más autorizada definió como la sola que nos vaya a la medida, y cuyas realidades vivas sentimos en nuestra carne.

No hay tiranía que no sueñe con detener la existencia. No hay traición que no acaricie la pretensión desmedida de burlar al universo. A la una y a las otras nos es dado adelantar lo que los hombres que vienen tendrán por definitivo: la razón de nuestra lucha, verdad inmensa erigida ante los bárbaros del crimen. Las responsabilidades que se vienen contrayendo son harto considerables e hipotecan, desde ya, la construcción continental susceptible de ejercer un equilibrio racional entre los bloques en pugna por la hegemonía mundial.

Si el pragmatismo en vigor elimina prácticamente los argumentos morales, la aberración de un nazismo triunfante en el sur de Europa, sus consecuencias funestas para el contexto económico y político en formación son, en sí, un error masivo que los realistas a ultranza son capaces de entender.

Franco es sólo un episodio, un paréntesis tenebroso. El alto quehacer hispano ha de reintegrarse a los cauces de expresión manumisora que han sido constante histórica de su genio popular, de su grandeza de espíritu generoso y justiciero, de su activa humanidad entendida y aplicada a la dimensión de la vida.

Si nos sabemos hermanos de cuantos sufren el curso accidentado de este mundo, no absolveremos jamás las indiferencias culpables, las violencias elegantes, los sofismas destinados a encubrir las felonías doctrinarias y estafales.

...No absolveremos jamás a cuantos, so cualquier pretexto, no vacilan en ser causa de la aflicción de los hombres.



# Revisión de ciertas palabras

por Eugenio RELGIS

«**N**O TENGO TIEMPO». — Apenas algunos entre mil, de los que repiten estas palabras, se dan cuenta de que no tienen un sentido lógico. Esta expresión constituye, generalmente, una manera de esquivarse fácilmente, de salvarse por tangencia de muchas dificultades. Casi todos usan y abusan de esta expresión por cobardía, por astucia, por pereza o, simplemente, por costumbre y dejadez.

El tiempo es el mismo para todos. Cada uno dispone, en un día, de la misma cantidad de tiempo cósmico y biológico. Para vivir, es decir, para trabajar, instruirse y divertirse, el individuo normal tiene todo el tiempo necesario. Es sólo por nuestras inclinaciones abusivas, por esa excesiva ansia de placeres o por el exceso de las «necesidades» artificiales, impuestas por la estructura social, que puede explicarse el desmesurado empleo de esta expresión. Hay tiempo para todo. Nunca falta el tiempo. El mismo tiempo puede ser mucho más largo o más breve, experimentado más intensamente o más lánguidamente, según el modo con que sabemos aprovecharlo.

«No tengo tiempo»... Con estas palabras nos empobrecemos nosotros mismos; y hasta aniquilamos el verdadero tiempo de que disponemos. Porque tenemos tiempo solamente para lo que queremos, podemos y debemos realizar. Podríamos decir que la existencia de las cosas y del mundo depende del tiempo de que disponemos para ellos. Dios mismo no tiene más existencia que una piedrezuela, **si no tenemos tiempo** de pensar en él.

Así, pues, la expresión justa: «tengo tiempo», recobra su sentido amplio, superior y activo. Ella resume nuestra conciencia íntegra, anhelosa en su misión creadora. Digámonos: «Si pudiéramos aprovecharnos mejor, mucho mejor, y mucho más intensamente, mucho más tiempo del tiempo que nos otorga el destino; si pudiéramos abarcar las realidades ilimitadas, incorporar, en nosotros también, las energías vitales de la eternidad. De esa eternidad restringida por el pobre hombre al tiempo social — estatizado, mecanizado y mercantilizado — siempre apresurado, y sin compasión alguna para ese descubridor de estrellas y galaxias, pero también desdichado inventor del calendario y del reloj de cada día y de cada instancia...

«**DIOS**». — La única expresión que nunca será suficientemente revisada. Ella sintetiza todas las

posibilidades, todos los tormentos e ideales, todas las decadencias y elevaciones del espíritu humano. La historia de la humanidad sería puesta en evidencia en toda su tragedia, a veces sublime, otras veces abyecta, si pudiese reunirse en una obra (que fuese más bien vital que metafísica, y que llamase incesantemente a la conciencia y al alma del lector) la evolución de esta «palabra» en el correr de los siglos.

«**La palabra es como el primer cristal** que, arrojado en un crisol en el que hierven varios elementos, hace precipitarse nuevos cristales en una sorprendente armonía. Es como ese Infinito que reúne en sí mismo todas las infinitudes. Puede ser la estrella polar del caminante solitario, y el ojo, el nudo de todos los contrarios, el oasis de todos los perfeccionamientos.

Cuando esta palabra tenga un solo significado, fijado para siempre, la humanidad será detenida en su progresión: ella será entonces como el demiurgo sobre una cima, en medio de los ventisqueros o entre bellezas muertas y descompasiones lentas; se quedará allá, contemplando las vanidades del mundo, la Nada...

Pero Dios no es una palabra (el Logos es otra cosa). El es una realidad: es la vida misma, con su otro aspecto: la muerte. Igual que la vida, él debe evolucionar, buscándose sin cesar en formas nuevas y mediante nuevos sufrimientos. En cuanto al hombre, no debe olvidar esta primera verdad: bajo todas las apariencias de este Dios, existe la unidad primordial y permanente del universo.

«**Honor**». — La definición del honor es tan relativa y aun tan equívoca que insistiendo acerca de esta noción nos parece que quisiéramos fijar la espuma de las olas agitadas. Renunciamos a formular, solemne y concisamente, lo que menos que cualesquiera sentimientos — no se puede volcar en torpes frases convencionales.

Porque el honor pese a su apariencia según el lugar, el tiempo, la clase, la nación, la raza — es como esa fuerza de cohesión que reúne los elementos de un cuerpo en su unidad orgánica y funcional. El honor es el cimiento espiritual del carácter humano. No tiene otra ley que la que resulta de los murmullos espontáneos que nos llegan de las profundidades del alma, de los escondites del corazón templado por los padecimientos de tantas generaciones, del subconsciente en donde yacen las reminiscencias de las existencias anteriores.



El honor, el verdadero honor se evidencia a través de esa noble actitud del hombre que siente cuán serio es el simple hecho de su propia existencia sobre esta tierra siempre fructífera y siempre indulgente para con nuestros sangrientos extravíos. El se expresa mediante aquellas manifestaciones superiores en las cuales están concentradas todas las posibilidades de una humanidad más buena y más justa. El es también una manera de reaccionar ante los contrarios que amenazan nuestros valores interiores, nuestra armonía espiritual.

El honor humano encuentra su expresión suprema en el anhelo de elevación, de liberación y unificación con esa realidad cósmica que se nos aparece, por ejemplo, durante una montaña: un cielo plétórico de focos que centellean en la pureza etérea de los mundos ilimitados.

Sí, el honor de ver estas maravillas, de poder abarcar la belleza y presentir las intenciones de tantas fuerzas creadoras. Es entonces cuando verdaderamente volvemos a sentir intensamente el sentimiento del honor, en su significado integral. El está matizado también por ese impulso de adoración, de naturaleza religiosa para la mayoría, de índole ética o estética para los otros. En el fondo el honor es un sentimiento universal. Significa equilibrio intelectual, purificación moral, incesante esfuerzo de mantenerse y perfeccionarse.

Ya prevemos la irónica sonrisa de algunos lectores. Que no se nos objete que el honor es un sentimiento meramente social; que él no hace sino arreglar las correlaciones entre hombre y hombre, entre individuo y sociedad o entre varias colectividades político-económicas o nacionales. Precisamente porque sabemos cuánto se ha socializado, es decir, limitado y pervertido, este sentimiento del honor, hemos insistido acerca de su esencia universalista, dándole una justificación idealista, espiritual.

Las manifestaciones sociales del honor han llegado a ser tan dudosas, tan formalistas y especulaciones — meras transacciones o compromisos cómodos que estamos a veces atemorizados por el vacío que se extiende en las almas y las conciencias «modernas». El hombre primitivo tenía una intuición más real, más profunda del honor, pues él era antes que todo sincero, y las manifestaciones de su conciencia naciente estaban relacionadas con la naturaleza circundante, con el universo que, sin duda alguna, es hoy lo mismo que en aquellos tiempos remotos.

Nosotros hemos elaborado un «código» del honor, muy flexible y acomodaticio; una sucesión de expresiones y fórmulas sin contenido, una serie de máscaras que se superponen o se reemplazan según las circunstancias. Este honor moderno sirve de guía a los maniqués viciosos, a los cobardes y cretinos privilegiados — o a las bestias humanas azuzadas por las quimeras del Poder político económico, militar y eclesiástico, y que como los lobos en su jaula dan vueltas, arrogantes o rabiosos, en las instituciones de la cultura y de la civilización le-

vantadas por los esclavos que piensan y trabajan para ellos.

Pero no queremos «discutir» acerca del honor; eso se vive. El honor es directo e inmediato, como todo elemento de vitalidad. Sólo agregamos aquí una característica más bien psicológica. La raíz de este sentimiento no es el orgullo rígido y engeguído, sino la humanidad; la indulgente, la compasiva, la divina humildad que todo lo comprende y siente también en sí misma toda la realidad trágica de la humanidad pero, asimismo, la armonía postrera de su vivir sobre esta tierra.

..

Algunas expresiones más, que reclaman revisión: «**Siempre adelante!**», un grito que profieren, hoy, los retrógrados, esto es: aquellos que marchan como el cangrejo.

«**El asombro es el comienzo de la sabiduría**», pero para el verdadero filósofo nada es ya extraño y asombroso.

«**La sabiduría del pueblo**», es, a menudo, la expresión del buen sentido (o del sentido común); pero, en la mayoría de los casos, es la imponente expresión de la necedad colectiva. Son muy pocos los que replican (a la manera de Anatole France): «Una tontería repetida por un millón de hombres es siempre una tontería»...

«**Obstinado como un asno**», es más bien una cualidad que un defecto. Una cualidad necesaria en un mundo de cobardes y de parásitos. Por su obstinación burrera, el hombre ha soportado todas las calamidades, ha levantado pirámides y rascacielos, ha perforado túneles y ha vencido en el aire. La inteligencia sin obstinación, es como una llama sin aceite.

«**¡Animal! ¡Bruto! ¡Bestia!**», ponte en cuatro patas, en vez de ser igual al «amigo» o al «amo» que te apostrofa de este modo.

«**Hombre ilustre**», siempre cuando se habla de un hombre ilustre, me parece ver a un lustrabotas que se afana en dar brillo a los pesados zuecos de la vanidad.

«**Hasta luego**» (Hasta pronto, Adios, etc.), y, desde su ventana, la amada le envía un beso con las puntas de los dedos. Un beso que se parece, demasado a menudo, a un ademán de despedida...

«**Eternos pésames**», en las cintas de las coronas fúnebres. La más estupenda de todas las hipocresías sociales y aún familiares. Es una falta de sentido y hasta de juicio. Meras palabras y error psicológico. Profanación de la muerte, que permanece, sin embargo, grave y callada en su secreto **creador**. Su eternidad está integrada por la vida y la nada, por el ser y el no ser. Esto lo saben los hombres sinceros consigo mismos y con el universo. Los hombres de «los eternos pésames», si (por un raro absurdo) son sinceros en sus pesares, desnaturalizan su propia existencia, malgastándola de la misma manera que el pelicano que devora sus propias entrañas...



## ACTO PRINCIPAL DEL ESTADO

CON FRANCO,

«ESE HOMBRE»

## Asesinato de Miguel de Unamuno

(Continuación)

por FLOREAL OCAÑA

**¿P**OR qué y para qué la monarquía realizaba tan amplia movilización de tropas? Para defender las minas de hierro del monte Wisan, en particular, que eran explotadas por la «Compañía Española del Rif» formada en 1908 por el conde de Romanones, Honorio Riesgo, Mac Pearson y Clemente Hernández en contubernio con el monarca Alfonso XIII por la «gracia de dios», como lo es hoy el llamado generalísimo Franco que no evitará que caiga su régimen como cayó el primero.

La guerra con los moros se intensificó el 9 de julio de 1909. A partir de esta fecha sucumbieron gran número de soldados españoles. Y desde el 14 del mismo mes y año anarquistas, republicanos y socialistas intensificaron los mítines, las conferencias y las manifestaciones públicas, en toda España, contra la guerra.

Se habían llamado a filas hasta a los reservistas sin exceptuar siquiera a los casados con hijos. Estos, con sus madres, los seguían hasta el puerto de embarque llorando porque quedaban abandonados, en la miseria.

Los embarques de soldados hacia el «matadero» marroquí se realizaban aprisa en diversos puertos con el pretexto de castigar pronto y fuertemente a los moros rebeldes que defendían la independencia del suelo donde nacieron. Pero la guerra era impopular, odiosa y odiada por los trabajadores de todas las regiones hispanas, porque bien conocían la verdad: que sólo beneficiaba, monetariamente, a los proveedores de armas y municiones, a unos cuantos potentados y a los petulantes e ineptos oficiales militares del ejército monárquico para obtener ascensos a costa de no importa cuantas vidas de hijos del Pueblo español y de marroquíes que luchaban contra los invasores.

Las noticias que, extraoficialmente, llegaban a España, hablaban de grandes desastres sufridos por las tropas españolas, informaciones que eran confirmadas por los continuos embarques de soldados. Y la huelga general estalló en Barcelona. Durante una semana, del 25 al 31 de julio de 1909, el pueblo barcelonés fue dueño absoluto de la situación en la capital catalana. «Semana Trágica», la llamaron.

La impopularidad del conflicto bélico monárquico-marroquí obligó a los políticos hispanos de iz-

quierda, de todos los colores, a agitar contra el mismo; pero, en verdad, como siempre, persiguiendo fines políticos y no prácticos: pensando más en ganar votos en el futuro.

Cacarear o lorear en los municipios, en el parlamento y en el senado, concejales, diputados y senadores, y en la calle y otros lugares públicos con los sujetos que aspiran a ocupar estos puestos en el engranaje estatal, es una cosa y otra tomarse en serio, hasta las últimas consecuencias, de corazón, sin pensar en politiquear, los problemas de los trabajadores y de estricta humanidad.

Los generales de la monarquía estaban a la expectativa; temían, con razón, que la protesta y la rebelión se extendieran a toda España. Pero con excepción — que confirmaba la regla general — de uno que otro político, que dejando de pensar como tal: en la ambición de poder, se proyectaba como **ser humano**, la Política frenó la acción popular en todo el territorio hispano — como hizo, por miedo y «conveniencia» personal cada uno de los representantes, en julio de 1936, no dando a tiempo armas al Pueblo —, presentando como actitud del nacionalismo catalán el movimiento revolucionario barcelonés que sólo tenía carácter social, pacifista y solidario en favor de toda la España oprimida y, en particular, de su juventud inmolada en inhóspitas tierras africanas.

Comprobando los militares monárquicos que lo que temían no ocurría: que las provincias de las demás regiones hispanas se abstuvieron de seguir el ejemplo de Barcelona, que no tendrían que dividir sus fuerzas, transcurrida la semana revolucionaria, a éstas las volcaron sobre la industriosa, rebelde, consciente y solidaria ciudad catalana. Y empezaron a desencadenar, con furia, una bárbara gran represión contra los ácratas, en particular, que promovieron y empezaron la lucha gritando: «¡Abajo la guerra!... ¡Que vayan a la guerra los que con ésta se enriquecen!... ¡No más jóvenes hacia el matadero marroquí!», etc. Los libertarios cumplían, una vez más, con sus deberes sociales y humanitarios luchando por la causa de todo el Pueblo español.

Fueron estos sucesos, apenas esbozados, los que sirvieron de pretexto al régimen monárquico, con la Iglesia y los militares — que veintisiete años después se alzaron contra la España del Quijote —,



para acabar con la vida del hombre justo y bueno que se llamó Francisco Ferrer Guardia.

No; no éramos ilusos ni locos ayer, en 1909; ni en 1917; ni lo fuimos en 1923-30, durante la dictadura de Primo de Rivera; tampoco en enero de 1932 proclamando el Comunismo Libertario en algunos pueblos de Cataluña; ni en 1934 y menos, muchísimo menos, en 1936-39: siempre levantamos la voz y el gesto, gritamos contra todas las injusticias y el crimen de la guerra, sí, pero permaneciendo también en la vanguardia de todas las acciones en defensa de la España que trabaja, sufre y piensa por sí misma, de la España humanista, la del Quijote que quiere ser libre y lo será pese al fasciofranquismo.

Creemos, sinceramente, que si Unamuno se apartaba de nosotros, de los Hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. en el Café «La Rotonde» era, en gran parte, porque su conciencia le reprochaba, repetimos, habernos tratado injustamente. Demasiado sabía ya — y más se convenció en 1936 — que los libertarios, los consecuentes con el ideal ácrata, luchamos por el Bien para España y para la toda la Humanidad, y ¡no para apartar a unos políticos del poder con el fin de ocupar sus «altos» y más o menos «bajos» puestos como funcionarios del Estado por «nuevo» que se denomine! ¡Es una inmoralidad e inconsecuencia que jamás cometeremos!

Si; Miguel de Unamuno fue injusto, demasiado injusto con nosotros y más tomando partido, en 1909, contra Francisco Ferrer Guardia.

¿Hemos recordado bastante sobre el pasado de Miguel de Unamuno en lo que atañe a los humanistas libertarios para que, al menos, queden, en parte, satisfechos sus bienintencionados críticos actuales y los detractores? Sepan, pues, que, a pesar de todo, hoy nos alzamos en defensa del ex-rector de la Universidad de Salamanca por considerar — repetimos y repetiremos tantas veces como sea preciso — que su reprochable comportamiento lo liquidó, totalmente, con las diez últimas semanas de su vida observando una ejemplar conducta humana.

Se le reprocha que demasiado tardó en hallar y seguir el **buen camino**. Ciertamente es que a pesar de su amplia cultura, que envidiamos noblemente, y que Unamuno es nombre vasco que significa «colina florida», en la cima de su saber genial no florecía su personalidad definitiva: la del Quijote íntegro, cabal, que dormitaba en lo más hondo de su ser. Apareció, repentinamente, para jamás dejar ya de serlo, a mediados de julio de 1936, al calor de las terribles situaciones que empezó a sufrir España. Con éstas chocaron las más valiosas energías de la psiquis unamuniana, y al impacto con las mismas, sin precedente en la vida de la sociedad española, se produjo en él, en Miguel de Unamuno, el sano equilibrio psíquico, ético y mental, la unificación armoniosa de todos sus valores afectivos superiores. Despertó el Quijote y se colocó, naturalmente, haciendo caso omiso a los riesgos, en la vanguardia social y humanista, con plena conciencia de poder triunfar.

Vivió entonces Unamuno su momento afectivo cumbre que no cambiaba ni por su propia vida

orgánica que habría podido conservar adaptándose al ambiente franquista, permaneciendo tan sólo en silencio en medio de éste. En ese instante, inmarcescible, situó por encima de su propio ser físico, sin pensarlo siquiera, por puro sentimiento de sociabilidad, bien entendida y practicada, el amor a España, que es decir a todos los españoles amantes de la libertad rodeados por el terror, por el dolor y por la permanente amenaza de la muerte fascista que miles de víctimas había ya hecho. He aquí el sublime ejemplo de Miguel de Unamuno: se solidarizó con éstas, con los caídos aunque caer también le costara por saber que aun caído no sería vencido, que el porvenir de España al Quijote pertenecía.

Unamuno había estado pasando, casi hasta el fin de sus días, de la duda y de la incertidumbre a la acción tronando contra cuanto le rodeaba a veces con singulares paradojas, en las que se comprendía, en algunas, sin advertirlo él mismo, y que, en verdad, desequilibraban su sistema nervioso haciéndole caer en un escepticismo anormal, negativo.

Sin embargo, los libertarios que estuvimos años y más años estudiando los destellos rebeldes, esporádicos, pero luminosos, geniales que aparecían en sus artículos, libros, y en su correspondencia, descubrimos el predominante contenido individualista anárquico en su ser, que brillaba con más intensidad que todo lo árrquico que sus detractores, franquistas o no, pueden extraer de sus escritos.

Rebelde por naturaleza, Unamuno había estado rechazando ser lo que era como rechazó tantas otras cosas. Y lo hacía constar sin esforzarse, con el valor de la naturalidad, casi inconscientemente, a veces resistiéndose a admitirlo — he aquí una de sus paradojas que le comprendían también —, pero le ponía de relieve, con íntima satisfacción, al hablar del temperamento y del carácter español con preferente tendencia antiestatal. Y en este carácter — que tan señaladamente él lo simbolizó — más que en nada ni en nadie extraño al mismo, confiaba la salvación de España de todas las tiranías.

Sin embargo, durante la dictadura del general Primo de Rivera muchos españoles creían todavía que Unamuno nos consideraba a los libertarios carentes de espíritu constructivo y obstáculos para el progreso y el bienestar del pueblo español; y que hasta nos tenía ojeriza. Desmiente tal opinión lo siguiente que escribió el 19 de noviembre de 1928: «Primo, el grotesco Primo, habla alguna vez — lección aprendida — de los peligros del individualismo anárquico, pero el peligro es el individualismo jerárquico o simplemente el árrquico.»

Por otra parte, opinando sobre causantes de males que padecen España y otros pueblos del orbe el 2 de abril de 1929 escribió en Hendaya: «El mal viene de Roma y ese fatídico Mussolini, ahora con el no menos fatídico Pío XI, quien está manteniendo a Europa en terrible agonía.»

¡Cuán falsamente nos presenta, pues, Ramón J. Sender a Unamuno como siervo del Papado a través de la Iglesia actuante en la anti-España! Unamuno nunca se solidarizó con el fascismo.



El 16 de marzo de 1930, encontrándose Miguel de Unamuno en Salamanca escribió lo que sigue: «España va a entrar en un período de reconstrucción de libertad y de justicia que puede ser de confusión. Y esto es tal que apenas tenemos tiempo, sosiego ni atención para fijarnos en lo de fuera. Tenemos que evitar el fascismo, ya que el bolchevismo no hay aquí temor. El temperamento más bien anarquista de nuestro pueblo lo rechaza.»

¡Buena y clara respuesta, anticipada, a los sujetos que, como Ramón J. Sender, difunden por el mundo la versión franquista de que Miguel de Unamuno se solidarizó con el Movimiento Nacional de la anti-España al iniciarse! ¡Demasiado sabía ya el ex rector salmantino qué podía esperarse de tal movimiento clérigo - militar - fascio - falangista! Y confiaba, repetimos, en el anarquismo para rechazar al fascismo.

¿Ignora el escritor Ramón J. Sender que Miguel de Unamuno había tomado posición, bien rotunda, sin lugar a dudas, frente al fascismo, hoy llamado franquismo, antes de que éste se alzara el 18 de julio de 1936? No creemos que lo ignore.

¿Y qué podemos pensar de Sender? ¿A quién o a quiénes sirve con su pluma, si no ignora tampoco que en las primeras horas del alzamiento reaccionario fascista estalló también la protesta de Miguel de Unamuno, ante las autoridades militares de Salamanca — que se apoderaron de ésta sin encontrar resistencia armada — al enterarse de que en esa ciudad dos amigos suyos, que no habían tomado las armas, fueron fusilados, inermes, sin previo juicio, como tantos otros miles de mujeres y hombres idealistas, acusados, simplemente, por curas y falangistas, de haber expresado ideas opuestas a las del franquismo antes de lanzarse éste a la calle para imponer las suyas a hierro y fuego?

Desde el primer momento que empezó a actuar el Movimiento Nacional genocida y liberticida, Miguel de Unamuno se opuso al mismo en la medida que le era posible a un solo individuo humano rodeado por tanta barbarie y crimen oficial. No pudo contenerse, y le respetaron la vida a pesar de que él también habló y escribió contra dicho movimiento fascista, antes de que se produjera, porque pretendían atemorizarle y atraérsele a su mala causa o al menos aprovecharse del prestigio universal de su nombre y de su apellido para darle un barniz civilizador al régimen de la anti-España.

¿Evolucionaba o no Miguel de Unamuno, ética e intelectualmente, hacia el anarquismo? Recordamos que en este buen sentido evolucionó Angel Samblancat, que en México escribió: «Fuera del anarquismo sólo se palpa el vacío.»

¿Acabó Miguel de Unamuno sus días siendo anarquista individualista como reconocía lo era, por temperamento, el pueblo español, afirmación que hizo un lustro antes de encarnarlo él con inquebrantable solución de Quijote?

Que la respuesta la dé cada persona, razonando por sí misma, sin influencias ajenas, libre de ideas hechas, fabricadas por otros sujetos; pero el caso es que ser partidario del Estado, de uno u otro sistema de tiranía, militando o no en un partido

político, con color cualquiera, significa aceptar un programa gubernamental o constitución política determinada, con leyes por cadenas, o bien una dictadura. Y Miguel de Unamuno, que rechazaba, con todas sus energías, los regímenes dictatoriales, al preguntarle un periodista por qué no le satisfacía tampoco la República Española proclamada el 14 de abril de 1931 contestó con firmeza: «Primera y sobre todo yo nunca he ingresado en ningún partido político. Porque siempre estuve a matar con los programas.»

Ramón J. Sender, contestándonos indirectamente, sin nombrarnos, ha escrito contra cuanto ya expusimos, en 1964, en defensa de la conducta y de la personalidad de Miguel de Unamuno al celebrar, en Morelos, el primer aniversario de su nacimiento.

(Gracias damos — se las dio el conferenciante, el que firma — al joven profesor mexicano, hijo de exilados españoles, que a la segunda charla presentó la revista «Comunidad Ibérica», que comentamos en seguida, como «testimonio serio de que Unamuno fue un entusiasta partidario de la sublevación fascista». Se lo agradecemos porque pudimos probar lo contrario y la miseria moral de Sender, de la revista y la de cuantos sujetos los siguen, bien pocos por cierto, que tratan de lograr el triunfo de sus mediocres y petulantes personas, y no el bien de la España del Quijote, de la que, con su actitud, se declaran enemigos).

En efecto, Ramón J. Sender, en un artículo titulado «Falta de exactitud», publicado en el número 18 de la revista «Comunidad Ibérica», que se edita en la capital de la República Mexicana, producida y dirigida por un tal F. Miró, dice en la página 43: «Se elogia a Unamuno y no tal o cual novela, poema o ensayo sino la figura humana en conjunto. Olvidando que Unamuno saludó con entusiasmo la sublevación de los militares y de los terratenientes (bendecidos por la Iglesia) y elogió a Franco.»

«Se elogia a Unamuno sin saber a ciencia cierta por qué. En materia de filosofía — sigue diciendo Sender — es más cómodo seguir la corriente que enterarse. Y la verdad es que la de Unamuno es una filosofía — si puede llamarse así — reaccionaria de principio a fin, de cabo a rabo. Y no sólo en lo social, económico o político, sino en lo religioso. Ninguna Iglesia cristiana cree en la resurrección de la carne, sino una minoría de beatas del viejo catolicismo medieval. Pues bien: Unamuno dice: «La resurrección de la carne es imposible y como es imposible por eso creo yo más en ella.» Ese irracionalismo de Unamuno sólo puede conducir a nuevas orgías de sangre como la de la plaza de Badajoz.»

«Sin embargo, algunos compañeros siguen entusiasmados con Unamuno y no pierden ocasión de agitar su nombre y de elogiarlo venga o no a cuento.»

Cuando defendemos a una persona después de estar plenamente convencidos de que liquidando todo un pasado de contradicciones y errores adopta una conducta humana mejor, para siempre, mejorándola más y más, lo hacemos con afecto y pasión, solidarizándonos con la misma, enteramente,



por lejos que de nosotros esté, ¡como si estuviera presente! y con más motivo si no vive para poder responder, adecuadamente, a sus críticos gratuitos y a sus detractores.

¿Cómo se atreve a escribir un escritor que pregonara militar en la vanguardia social, que «elogiamos a Unamuno sin saber a ciencia cierta por qué y venga o no a cuento?» Por haber sido aludidos — el que escribe y cuantos compañeros coinciden al respecto — contestamos que agitaremos en toda ocasión que se nos presente el nombre de Miguel de Unamuno y elogiaremos su conducta postrera. Esta la defendemos frente a Ramón J. Sender — y a Miguel Jiménez Igualada — que al tratar de enlodarla de grosera y vil manera cae de bruces en el hondo charco de espeso y hediondo lodo franquista del que difícilmente podrá quedar limpio. ¿Cómo vamos a dejar de defenderle cuando escritores como Sender y el franquismo atacan a Unamuno desde distintos frentes para hacerle más daño!

Sender trata de irracional el pensar y el sentir de Unamuno, interpretándolo torcidamente, y lo coloca en el mismo lugar que a un Millán Astray, o peor, al decir que sus concepciones sólo pueden llevar a nuevas masacres colectivas como las que el franquismo llevó a cabo al alzarse contra la España del Quijote. Y Ramón J. Sender, que tales cosas monstruosas ha escrito sobre Unamuno sin poder, por consiguiente — como no lo hace en el artículo que le ataca — añadir siquiera unas palabras recordando el heroísmo humano de este preclaro ex rector salmantino al enfrentarse precisamente a Millán Astray y, en general, al régimen franquista, en octubre de 1936; sin merecerle respeto alguno su proceder ejemplar en la última hora de su vida, ¿cómo puede esperar lo respetemos los que seguimos vivos luchando contra lo que Unamuno luchó tan valerosamente?

No, no nos llame compañeros — al menos al que firma, que lo rechaza — porque no nos sentimos acompañados por él en la brega por una España libre de tiranías.

¿Podemos llamar compañeros a ciertos sujetos por el solo hecho de que sepan amontonar letras y palabras, más o menos bellamente, con sentido liberal y rebelde, y hasta con cierto fingido entusiasmo tono emocional revolucionario? ¿Acaso no hemos visto a más de uno que las escribió y sigue escribiéndolas sólo por bien estudiado espíritu mercantil, como lo hicieron J. Miravittles y el puñado de sujetos de diversos campos políticos y sociales que mucho escribieron contra el franquismo, hasta en la prensa más extremista, en el exilio, y hoy lo cotizan yendo a «dialogar» — a negociar, mejor dicho — mansamente, con los servidores del Tío Sam y de la anti-España, al interior, con la venia de «Franco, ese hombre», que les da pasaporte, su permiso oficial para penetrar, «sin peligro», en el territorio español y puedan salir del mismo y entrar cuantas veces quieran en misión de «buena voluntad» por la convivencia de todos los españoles bajo su férula?

¿Compañero, Ramón J. Sender? ¿De quién o de

qué clase de sujetos? Porque el que como él escribe, en el presente, sobre Miguel de Unamuno, sólo puede aspirar a ser acompañado por los que acompañan y sirven al Tío Sam, al mismo Dictador IV del pueblo ruso, a los incondicionales adeptos al régimen franquista y a la revista «Comunidad Ibérica» que pretende pasar por libertaria — sin serlo — para vender a más alto precio su prestigio, ya que por sí mismo, valor alguno ético tiene.

«Comunidad Ibérica» o ¿vida común?, hoy mismo, respetuosa, tolerante, sociable, como si nada hubiera pasado en España desde antes y después de 1936 sin y con el enano de El Pardo y sus sayones, asesinos de centenares de miles de hombres enteros y de mujeres heroínas de tanto o más valor humano que el mismo Miguel de Unamuno, porque obraron en defensa de la España del Quijote sin importarles ser anónimos, que se recordaran jamás sus nombres? Sólo al recordar tanto sacrificio generoso derramamos lágrimas, como las vierten nuestros ojos en este momento, sin importarnos el escribirle aunque no falten los endurecidos por el medio autoritario que nos traten, desdeñosamente, de sensibleros al menos.

Aboguen por la actitud de compañerismo pro-franquista los políticos de todas las clases, que por alcanzar el poder son capaces de aliarse con el diablo representado hoy por «Franco, ese hombre», o al que lo sustituya, militar o consejo de militares y políticos para evitar, en un momento psicológico y social dado, que el pueblo español se erija totalmente en dueño de su propio destino, rechazando todas las clases de tutores.

Por nuestra parte, aunque alguna situación política favorezca la vuelta a España, por ética, sin pensar en exterminios que nada resuelven — lo cree sinceramente el que escribe — no daremos las manos amigas a las que estén manchadas con sangre de Quijotes como hoy mismo se las alargan y se las estrechan algunos traidores a la causa anti-franquista.

Y lo más probable es que la mayoría de los traidores actuales, por no decir todos, y otros de la misma calaña, que más o menos al descubierto hacen causa común con aquéllos, los más desvergonzados, al encontrarnos todos en España, al caer el régimen franquista, tratarán de recobrar la confianza de los que pensamos de la forma precipitada asesinando a los que hoy dialogan y conviven con ellos. ¡El idealismo humanitario y la grandeza moral son extraños a los traidores!

No negamos que en los primeros tiempos de desencadenamiento de la tempestad revolucionaria, que llegará, serán inevitables actos de justicia popular. Pero la verdad es que los libertarios — no los de nombre, sin serlo — que por encima de todo nos importan los amplios y profundos cambios sociales, económicos y culturales; nosotros, los llamados «extremistas» por llegar al extremo de no vender nuestra conciencia a ninguna política y de luchar, como Durruti, y tantos otros Durrutis por el bien de España y de la humanidad toda gritamos desde siempre, y más ahora, lo que pensamos y sentimos de todo corazón, más con éste, con to-



das las energías de nuestro equilibrado ser sensible que con las potencias de la razón: que aunque pongamos en juego la existencia, como la expusimos en 1936-39 manteniendo, con firmeza, la posición antipolítica pese a todas las amenazas directas e indirectas que recibíamos, hoy, como ayer, y mañana más que en el presente, lucharemos, los que sigamos todavía en pie, contra el espíritu de venganza que a nada bueno conduce o sólo a encadenamientos negativos, porque no nos ahoguem en sangre todos y a todo lo bueno que entre todos los hombres buenos, que tanto abundan en España, podemos realizar.

Es preciso, sí, esforzarnos por reprimir los instintos y tendencias heredadas de agresión cultivando, desde ahora ya, los instintos efectivos de conservación, bien entendida, y las tendencias constructivas, de sociabilidad, fortificándolas con los hábitos correspondientes que contribuyan a for-

mar, en cada libertario y en todo individuo humano razonable y justo, la conducta humana mejor que se observe, firmemente, en el hacer social: no haciendo mal por mal, porque mal nos hicieron muchos sujetos coaccionados por el medio tiránico que los deshumanizó, en gran manera, sino todo el bien posible en bien de todos los españoles si de verdad queremos serles útiles antes de desaparecer violentamente o por natural ley biológica del concierto social al que algún día dejaremos de pertenecer. Pero que otros jóvenes animosos, verdaderos idealistas, de todas las edades físicas, puedan continuar la buena tarea emprendida por el bien-estar real de la comunidad ibérica y universal, pensar y sentir que también angustiaba a Miguel de Unamuno aunque lo nieguen Ramón J. Sender, Miguel Jiménez Igualada y otros dentro y fuera de España.

(Continuará)

## Espigas del saber

El aire de la meseta, seco y esencial, toca una vez y otra con sus dedos sutiles de hipnotizador las pobres fibras de nuestros nervios y las va poniendo tensas, tirantes, vibrantes como cuerdas de arpa, como trenzas de ballesta, como jarcias de nave atormentada. Cualquiera cosa, la más leve, nos hace retremblar de los pies a la cabeza. El castellano queda, de esta suerte, convertido en un aparato peligroso: para él, vivir es dispararse. Acaso sea injusto pedirnos otra cosa que obras excesivas y actos de exaltación para la mayor gloria de ese dios terrible de Castilla que pasa en agosto a horcajadas sobre el sol, recorriendo sus dominios. Bajo sus atroces miradas de déspota los caminos se pulverizan, las hojas en el soto se abarquillan y ahogan, las riberas se evaporan y las almas se consumen en unos furiosos ardores. Dicen algunos que merced a esto tenemos los castellanos cierta gloriosa propensión al heroísmo.

Existe el prejuicio inaceptable de no considerar bellos más que los paisajes donde la verdura triunfa. Creo que influye en esta opinión cierto confuso resto de utilitarismo, ajeno y aun enemigo de la estética contemplación. El paisaje verde promete una vida cómoda y abundante. El menudo burgués indestructible, que se afana siempre en algún rincón de nuestra alma, favorece interesadamente nuestro entusiasmo hacia los esplendores de la vegetación. No le importa el valor estético de la verdura esmeralda; pero, hipócrita, la alaba, mientras piensa en la cosecha que ella anuncia, y aplaude el espectáculo con secretas intenciones alimenticias.

En cambio don Francisco Giner, para quien sólo lo útil era necesario, solía insistir sobre la superior belleza del paisaje castellano.

ORTEGA Y GASSET

«Sois, a partir de este día, dueñas de vosotras mismas. No tenemos promesas que exigir os ni os hacemos recomendación alguna. Sois responsables de vuestros actos. Es cierto que os seguiremos con toda la solicitud que nos da nuestra ternura de padres, pero ello no podrá ser ni carga ni humillación para vosotras. Cuando el pájaro se ensaya por vez primera a volar ¿quién reprochará a la madre que, antes de verle lanzarse a surcar el aire azul, se asome ansiosamente al borde del nido? Pero pronto recobra confianza: Vuestras alas son fuertes, y sabrán manteneros por los libres espacios...»

(ELISEO RECLUS, a sus hijas, en el día del matrimonio de ambas).



# RAYOS DE LUZ

por José López MONTENEGRO

**T**RES mil años antes de la era cristiana, no conocían los hombres, todavía, el uso de los metales; sus instrumentos y sus armas se fabricaban con piedras, conchas, huesos de animales terrestres y espinas de peces. No hay, pues, más que 5 000 años, que empezó a emplear el metal, que fue el bronce. El hierro fue descubierto después.

Los sirios fabricaban en 1640 el vidrio, quienes conocían ya de muy antiguo la materia tintórea llamada púrpura.

Los lidios tenían monedas de oro en 1500 antes de J. C. El gnomon, estilo o aguja que señala las horas en el reloj de sol, data de 1109 en China. 2602 años antes de nuestra era fue conocida en China la brújula y desde 2400 la seda. Conocían también los chinos el uso de los almanques, de las campanas, y de las bocinas.

En 840 se encuentra la pintura monverona en Corinto. El nivel y la escuadra débense al arquitecto Teodoro de Samos en 718. El cuadrante solar reinventado por los griegos, a Anaxímenes de Mileto en 520. La distinción entre las venas y las arterias, débese a Praxágoras en 325. A Herófilo, las funciones de los nervios, en 320. A Erasistrato los vasos quilíferos y los movimientos del corazón, en 310. En 321 empiezan a fabricarse tapices en Pérgamo. 250 los relojes de agua en Egipto. Ctesibio, mecánico de Alejandría, inventa los órganos hidráulicos, en 234. Arquímedes el tornillo sin fin, el espejo ustorio, el areómetro y la polea móvil, hacia 220. En China se empieza la fabricación del papel de seda, en 201. Se emplea el mosaico en Grecia, hacia 200. Híparco, de Nicea, inventa la trigonometría y el astrolabio y descubre la precesión de los equinoccios, en 142. Un chino inventa la porcelana, en 180. Hierón de Alejandría, en 120 el sifón. Y en el primer siglo, antes de nuestra era, un romano concibe la idea de las actas diarias, o sea el periódico.

Después de J. C. se ha conocido sucesivamente: el sistema astronómico de Ptolomeo, hacia el año 140. El arco o ballesta que data del siglo IV. Las campanas, cuya introducción o invención atribúyese a Paulín de Campanie, en 400. Los molinos de viento, en 650. El fuego griego descubierto por Callimaque, en 670. El papel de algodón, en Constantino-pla, el año 750. El alcohol, por el árabe Khazés,

en 824. La imprenta, en China, en 939. Los números árabes, en Franca, en 960. Los relojes mecánicos, cuyo invento es atribuido a Gerbert, hacia 990.

Al siglo XI pertenece la invención de las armaduras de guerra y las notas de música, por Guido de Arezzo, en 1024. Al siglo XII el papel de tela, en Basilea, el año 1170. Al siglo XIII la pólvora, en 1294, que se atribuye a Roger Bocón, a Schwartz y Alberto el Grande. Los anteojos, atribuidos a Alejandro Spina, en 1296; pero después se ha concedido la prioridad de este invento a Salvino degli Armati. Al siglo XIV pertenece el arcabuz, el alambre, el cañón y el estañaje de los vidrios (1338) y el mortero (1346).

Siglo XV.—El antimonio; los relojes de bolsillo; los cañones de bronce; el grabado en hueco (1410); la pintura al óleo, conocida ya en el siglo XII, pero que Van Eyck la hizo más fácil (1415); la imprenta tipográfica, por Gutenberg, en 1450; el primer periódico impreso en Estrasburgo, en 1457; el grabado sobre acero, en 1454; las bombas de aire, en 1456; el servicio de correos, en Francia (1464), y la carabina, en 1498.

Siglo XVI.—La bayoneta; el mosquete; el barco submarino por Sturmius; el sistema de Copérnico (1500); el torno para hilar, por Jurgen (1530); la medida del arco del meridiano (1538); el esmalte por Palissy (1555); el péndulo, por Galileo (1582); el microscopio, Jansen (1590); y la proyección de cartas marinas, por Mercator (1594).

Siglo XVII.—La indicación de las leyes de la gravedad, la invención de la balanza hidrostática, del compás de proporción y la demostración científica del movimiento de la tierra, por Galileo; los logaritmos, por Byrge, en 1606; la circulación de la sangre, por Harvey, en 1608; el telescopio, por Ddebbel, en 1609; las leyes del sistema del mundo, por Kepler, en 1610; los anteojos de los vidrios convexos, en 1631; el tinte color de escarlata y



el termómetro, por Drebbel, en 1621; las leyes de la refracción, por Snellins, en 1620; atribuidas también a Descartes, 1657; Snellins determinó el tamaño de la tierra por la medida geométrica y astronómica del arco del meridiano; el fusil, 1630; el barómetro y la pesadez del aire, por Torricelli, 1643; la máquina aritmética, el triángulo aritmético, la gravedad del aire y la prensa hidráulica, por Pascal, de 1641 a 1653; la máquina neumática y la máquina eléctrica por Otón de Guericke, 1654 y 1666; éste fue de los primeros en anunciar que la vuelta de los cometas podría predecirse con toda seguridad, como la experiencia ha demostrado; la teoría de la atracción universal y el telescopio de reflexión, por Newton, 1666 y 1672; la aplicación del movimiento del péndulo a los relojes y el resorte espiral a los de bolsillo, débense a Huyghens, 1675; la velocidad de la luz, en 1675; el cálculo integral, atribuido a Newton, Leibnitz y Bernouilli; el vapor como fuerza motriz, el mecanismo fundamental y la válvula de seguridad de las máquinas de vapor, por Papin, de 1681 a 1700; en 1693 Duquet propone la aplicación de la hélice a la propulsión de los navios; y el mismo año, Savery construye la primera máquina de vapor.

..

Siglo XVIII. — La estereotipia, por Juan Muller, 1705; el azul de Prusia, por Diesbach, en 1710; la aberración de las estrellas fijas, por Bradley, 1728; el péndulo de compensación y el cronómetro para determinar las longitudes en el mar, por Harrison, en 1734; el moldear en yeso, 1740; los puentes colgantes de hierro, 1741; el heliómetro, por Savery, 1743; Margraff fue el primero que extrajo la potasa de la sal de acederas, que encontró el ácido fórmico y que obtuvo el azúcar de la remolacha, en 1745; Franklin inventa el pararrayos en 1757; High, la máquina para hilar, llamada Jenny, en 1767; Watt, la máquina de vapor para calentar las habitaciones y el que descubrió la composición del agua; Jenner, la vacuna, 1776; el panorama por Breysig, 1779; las lámparas de corriente de aire y tubo débense a Argand, 1780, y a Quinquet, a las que éste dió su nombre; las baterías flotantes insumergibles a Arcón, 1782; los globos aerostáticos a los hermanos Montgolfier, 1783; a los mismos se debe la perfección en la fabricación del papel, la invención de la máquina neumática, y del ariete hidráulico, entre otros varios instrumentos; experimentos sobre el magnetismo animal, por Puysegur, 1783; el alumbrado de gas se debe a Lebon, 1786; los telares mecánicos a Artwright, 1787; la sosa artificial a Leblanc; el bote de salvamento a Greathead, 1790; en este mismo año se hace la primera aplicación del caucho a la industria; el telégrafo aéreo se debe a Chappe, 1791; las ambulancias militares, por Larcy y Persy, al año siguiente; la litografía a Senefelder, 1796; el galvanismo, a Volta, 1798; la máquina para fabricar papel sin fin, a Robert, 1799; y la lámpara Carcel, 1800.

..

Siglo XIX. — La luz eléctrica se debe a Davy, 1801, a quien se debe también una lámpara de seguridad para los mineros; el alumbre artificial, a Chaptal, 1801; los buques movidos por vapor, a Fulton, 1803, a quien se debe también un barco submarino, una bomba para volar los buques y un aparato para cortar los cables de un buque anclado; la locomoción a vapor, 1804; hecha práctica en 1830, por los perfeccionamientos de Seguin y de Stephenson; la máquina de coser, de Stone y Enderston (1804), perfeccionada por Howe en 1846; a máquina de tejer, de Jacquard, 1804; la peinadora mecánica, de Porthouse, 1805; el fusil de percusión, 1809; la máquina para hilar el lino, de Girard, quien inventó también una lámpara hidrostática, 1811; en el mismo año descubrió Courtois, el yodo y Chevreul el ácido esteárico, lo que sirvió a Gruithuisen para la fabricación de bujías esteáricas, en 1812; el estetoscopio, instrumento destinado a la auscultación en las afecciones del pecho y del corazón, se debe a Laennec, 1816; a Senefelder la cromolitografía, 1819; a Ersted el electro-magnetismo el mismo año; a Ampere la telegrafía, eléctrica, 1820, pero hasta el 1837 no se inventó el aparato que debía resolver el problema, por Wheatstone; en 1822 inventa Fresnel el sistema de los faros lenticulares; Gay Lussac, un barómetro, un alcoholómetro, un clorómetro y un alcalímetro, de 1824 a 1840; Nieppee de Saint-Victor la heliografía, 1824, perfeccionada por Daguerre, que le dió su nombre en 1837; el acordeón fue inventado en 1825; el aluminio por Waelher, la telefonía por Sudre y el fusil de aguja, por Dreyse, en 1836; le hidroterapia por Priessnitz, 1827; el primer ferrocarril de Manchester a Liverpool fue inaugurado el 15 de Septiembre de 1830; las cerillas fosfóricas inventáronse en 1833; en 1834 la foografía, por Talbot; en 1836 el revólver, por Colt; en 1837 la galvanoplastia, por Jacobi; en 1838 la pólvora de algodón, por Schoenbein; en el mismo año el estereoscopio, por Wheatstone, instrumento de óptica con el cual las imágenes planas parecen en relieve; en 1841 el armonium, por Debain; en 1845 la eterización, por Jackson; en 1831 descubrió el cloroformo Soubeiran y sus propiedades anestésicas Flourens, en 1847; en 1848 los puentes tubulares, por Stephenson; en el mismo año los fósforos amorfos y solodión, por Maynard; en 1851 el pantelógrafo, por Carelli, que transmite signos, rúbricas y dibujos de toda clase; en 1861 el motor de gas, por Lenoir; en el mismo año, la fotoescultura, por Willeme, y también el análisis espectral, por Bunsen y Kirchhoff; el fusil Chassepot, del nombre del inventor, en 1864; la ametralladora, que unos atribuyen al coronel Verchere de Reffye y otros al capitán Schultz, empleada por primera vez en la guerra franco-prusiana de 1870; en 1865 el acero, de Bessemer; el barómetro aneróide de Breget; la pila eléctrica marina para grandes facilidades telegráficas, de Duchemin; el telégrafo impresor, de Bonelli, reproduce los despachos con caracteres de imprenta; los esmaltes cristalizados, de Kuhlmann; las fotografías verificadas, por Marechal y Tessié du Motay, visible por transparencia



y reflexión; la pólvora inexplorable, por Gall; el bote insumergible, por Deschamps; otro bote salvavidas, por Moné; el buque submarino, por Eiber, destinado a poner a flote los buques naufragados; el observatorio o explorador submarino, de E. Bazin, destinado a alumbrar el fondo del mar, para cualquier clase de trabajos submarinos; en 1866 la máquina magneto-eléctrica, de Wilde; el motor eléctrico, de M. de Molin; el iridóscopo, de Houdin, con cuyo aparato puede observarse uno mismo los ojos (algunos años antes Helmholtz inventó el oftalmóscopo); los tubos respiratorios, de Galibert, con los cuales se puede penetrar sin peligro en un espacio lleno de gas irrespirable; la piedra artificial, por Ransome, y un regulador para las máquinas de vapor, por Rolland; en 1867 el globo cautivo, de Giffard; el psicrómetro eléctrico, de Becquerel, para medir la fuerza elástica del vapor contenido en el aire; el meteorógrafo, de P. Schi, o registrador automático de los instrumentos e indicaciones de la meteorología; el fotograbado, por Garneir; Tessié Mota y el grabado heliográfico, invención iniciada por Senefelder y Poitevin; el esplanchnóstico, del doctor Milliot, instrumento para ver desde fuera las vísceras ocultas en la profundidad de nuestros tejidos, como el estómago y los intestinos (anteriormente se había ya inventado el laringóscopo, de Czernac, y el metróscopo del doctor Desormeaux); los latidos del corazón y el pulso, reproducidos por la fotografía, por el doctor Ch. Ozanam; el revelador del gas inflamable de las minas, por Ansel; en 1868 el termómetro, de Berthelot, para temperaturas superiores a la de la ebullición del mercurio; el antiincrustador magnético, de Baker, destinado a prevenir y destruir las incrustaciones calcáreas en las calderas de vapor; el reloj eléctrico, por L. de Combettes; la dinamita, mezcla de arena fina y nitroglicerina, por Nobel; el piano eléctrico, por Spiess; la aplicación de la electricidad a los grandes órganos, por Peschard y Barquer; en 1869 el monstruoso telescopio de Grupp, con el que se han podido obtener muy buenas fotografías de la luna; el teleconógrafo, de Revoil, para obtener dibujos de objetos lejanos; el motor aerohidráulico, de Coine, por medio del agua y del aire comprimido; colocación del cable trasatlántico francés, por Great-Eastern, cuya longitud es de 3 5664 millas marítimas, casi el doble del anglo-americano; el sistema de telegrafía trasatlántica, por Varley, que ha hecho posible la rapidez de los despachos en el cable antes citado, el igual que las líneas aéreas; el pantelógrafo, de Meyer, perfección del de Caselli; la máquina eléctrica de Carré, perfeccionamiento de

la de Holtz, adoptada como aparato generador de electricidad estática en laboratorios de física; el jargonium, nuevo metal descubierto por Sorby; la impresión fotográfica en relieve, por Voodbury, inauguración oficial del canal de Suez el 17 de Noviembre de 1879, que ha hecho célebre al autor del proyecto y director de las obras, Fernando de Lesseps; el 25 de Agosto de 1859 se empezaron los trabajos y el 16 de Agosto de 1869 se unieron las aguas del mar Mediterráneo y del mar Rojo en los lagos Amers; la esencia de trementina como antidoto del fósforo, por el doctor Andant; una máquina para imprimir varios colores a la vez; un aparato de seguridad para los pozos y minas, por Mathieu; y una lámpara de seguridad para los mineros, por Desens; en 1871, conclusión del túnel de los Alpes y su inauguración oficial el 17 de Septiembre; en 1872, el atmismómetro, por Piché, nuevo instrumento de meteorología para medir la evaporación; elevación del globo Dupuy de Lome, el 2 de Febrero, para ensayar la dirección de los globos, consiguiendo con sus aparatos darle seguridad e imprimiéndole voluntad propia; en 1873, el pirófono de Kastuer, instrumento musical de un timbre nuevo, parecido a la voz humana, por medio de llamas; el telémetro de Gastaldi, para medir alturas y distancias, sin necesidad de aproximar los objetos sobre los que se quiere operar; ensayo, con un buen éxito, en Chicago (E. U.) de hacer marchar un tren por medio del aire comprimido, de Wetthinghouse; la linterna salvadora, nueva lámpara de seguridad para los mineros, por Irvine, que indica la presencia del gas inflamable por medio de un silbato; y la máquina para reconocer rápida y exactamente la moneda falsa, de Napier; en 1874, la nueva máquina para comprimir el aire, del capitán Ereisson, empleada en los trabajos de perforación del San Gotardo, con excelentes resultados; las locomotoras sin fuego, por medio de agua hirviendo, de que se preveen sus calderas en depósitos establecidos al efecto en la línea, ensayada satisfactoriamente en los EE. UU.; el termómetro submarino, de Carpenter, que permite reconocer la temperatura del mar a cualquiera profundidad; y el topo marino, de Toselli, importante invento aplicado a la pesca del coral y a cualquier trabajo que tenga que ejecutarse en el fondo del mar; en 1875, un nuevo heliofotómetro, de Graveci, destinado a medir la intensidad de la luz enviada por el sol; nuevas máquinas magneto-eléctricas, perfeccionadas por Gramme; el vidrio templado, por M. de la Bastie, que le da una consistencia igual al acero; el esperiscopio, de Woillez aparato destinado al estudio de la auscultación, anatomía y fisiología del pulmón.



# A la conciencia de la humanidad

por **Bertrand RUSSELL**

**E**N todo el mundo crece el número de personas preocupadas por la paz y la justicia social, que consideran que el imperialismo de los Estados Unidos es precisamente el que está destruyendo la paz y la justicia.

Para algunos la expresión «imperialismo americano» parecerá un cliché, porque no forma parte de la experiencia. Nosotros los occidentales somos los beneficiarios del imperialismo, y los despojos de la explotación son los instrumentos de nuestra corrupción. Pero como el imperialismo no forma parte de nuestra experiencia, no llegamos a reconocer lo acertado que el presidente Eisenhower estuvo al definir las fuerzas políticas y económicas como el «complejo industrial militar». Examinemos someramente lo que es el poderío americano.

En todo el planeta hay 3.300 bases militares y bases móviles cargadas de proyectiles y bombarderos nucleares para proteger la propiedad y el control del 60 por 100 de los recursos mundiales, que están en manos del capitalismo de los Estados Unidos.

El 60 por 100 de los recursos mundiales son propiedad de los que gobiernan al 6 por 100 de la población mundial. La agresividad de este imperio impone a la humanidad un gasto anual de 140.000 millones de dólares o 16 millones por hora. El gasto actual en armamentos es superior a la renta nacional de todos los países en proceso de desarrollo juntos. Excede todas las exportaciones mundiales de todos los productos. Excede la renta nacional de África, Asia y América Latina. El presupuesto militar americano es de casi 60.000 millones de dólares. Un proyectil Atlas cuesta 30.000.000 de dólares, es decir, la inversión total necesaria para montar una planta de fertilizantes nitrogenados capaz de producir 70.000 toneladas anuales. Comparemos estos datos con el Reino Unido, como ejemplo de país próspero: un proyectil anticuado equivale a cuatro universidades; un TRS-2 equivale a cinco hospitales modernos, un proyectil de tierra-aire a 100.000 tractores.

En los últimos catorce años, los Estados Unidos han gastado 4.000 millones de dólares en la adquisición de excedentes agrícolas. Millones de toneladas de trigo, avena, centeno, maíz, mantequilla y queso han sido almacenados o envenenados a fin de mantener los precios altos en los mercados mundiales. Se derrama un tinte azul sobre grandes cantidades de queso y mantequilla para inutilizarlos.

Para 1960 se habían almacenado en los Estados Unidos — se dejaron pudrir — 125 millones de toneladas de trigo, cantidad suficiente para alimentar a todos los habitantes de la India durante un año. Los dirigentes del capitalismo están destruyendo deliberadamente cantidades inimaginables de alimentos con el único fin de seguir lucrándose y detentando poder. Como si fueran buitres, un puñado de ricos se ceban en los pobres, en los explotados, en los oprimidos. Según Dag Hammarskjöld, una baja del 5 por 100 de los precios mundiales de los alimentos exportados por cualquier país daría al traste con todas las inversiones del Banco Mundial de las Naciones Unidas, así como todas las inversiones bilaterales y de otras clases. Eso es lo que temía Hammarskjöld. ¿Cuál es la realidad? En años recientes los precios han variado en contra de los intereses de los países pobres no en un 5 por 100, sino en un 40 por 100.

La producción industrial del capitalismo occidental se emplea deliberadamente no sólo para perpetuar el hambre que ya existe en el mundo, sino también para aumentarla en provecho propio.

En Sudáfrica mueren de gastroenteritis 10.000 niños todos los años. La viruela, que amenaza a muchos países, se podría suprimir con medio millón de dólares. Cientos de millones de personas que padecen pián podrían curarse con una inyección de penicilina que cuesta diez pesetas cada una. Quinientos millones de personas padecen tracoma. El 60 por 100 de los niños de África padecen insuficiencias proteínicas, como el kwashiorkor, el beriberi o la pelagra.

Cuando los capitalistas americanos monopolizan y envenenan los alimentos no sólo privan de ellos a quienes padecen hambre, sino que obligan a los países en desarrollo a comprar alimentos a precios altos. Unos pocos hombres destruyen, despilfarran y roban las riquezas de la tierra y las emplean para asesinar a millones de personas. Y en torno a toda la tierra hay 3.300 bases militares para evitar que los pueblos destruyan ese malvado sistema.

Examinemos el papel que desempeña la industria de guerra de los Estados Unidos. En 1954 se calculaba que el valor de las propiedades del Departamento de Defensa de los Estados Unidos ascendía a 160.000 millones de dólares. De entonces a aquí ese valor se ha duplicado. El Departamento de Defensa es la organización más grande del mundo. El Pentágono posee millones de hectáreas de tierra, de ellos doce millones y medio de hectáreas



en los Estados Unidos y más de un millón y medio en países extranjeros. El Pentágono es de tal extensión que el gobierno de los Estados Unidos cabría en uno solo de los cinco sectores de aquél. Sin contar el programa militar espacial, el presupuesto de 1962 preveía la suma de 53.000 millones de dólares para armamentos.

Así, pues, de cada dólar americano 63 centavos se destinan a armamentos y al espacio. Otros 6 centavos se destinan a los servicios del ejército, y más del 80 por 100 de los intereses que se pagan corresponden a la deuda militar. Se destinan 77 centavos de cada dólar a pagar gastos de guerras pasadas, de la guerra fría o de preparación de guerras futuras. Los miles de millones de dólares que van a los bolsillos de los militares americanos da al Pentágono un poder económico que afecta a todos los aspectos de la vida americana y a las vidas de todos los seres humanos. Los bienes militares de los Estados Unidos son tres veces mayores que los de los grandes monopolios, los de la U.S. Steel, la Metropolitan Life Insurance, la American Telephone and Telegraph, la General Motors y la Standard Oil. Su personal también es tres veces mayor que el de todas esas compañías juntas. Esta inmensa concentración mundial de poder y riqueza está directamente vinculada al gran capitalismo de América. El Pentágono concede a la gran industria contratos por valor de miles de millones de dólares. En 1960 se gastaron 21.000 millones de dólares en bienes militares. Diez grandes compañías capitalistas recibieron 7.500 millones de dólares, tres recibieron 1.000 millones de dólares cada una y otras dos 900 millones de dólares. En esas compañías trabajan 1.400 jefes militares de graduación superior a la de comandante, entre ellos 261 de nivel de general o equivalente (1).

La compañía más extensa, la General Dynamics, tiene en su nómina a 187 oficiales y jefes, 28 generales y almirantes retirados y a un antiguo secretario del ejército. La política americana y las bases militares constituyen un vasto complejo de poder inter-relacionado e interesado en perpetuar la carrera de armamentos por sí misma. Esa concentración de poder tiene inundada toda la economía del país. Las subcontratas de guerra afectan a todas las ciudades del país. El empleo que da afecta a millones de personas. Solo para el Departamento de Defensa trabajan 4 millones de personas. La nómina de 12.000 millones de dólares es el doble de la nómina de la industria del automóvil. Otros 4 millones de personas trabajan directamente en industrias de guerra. De ahí que haya 8 millones de personas cuyos empleos están vinculados a las aventuras militares de los que mandan en los Estados

Unidos; ocho millones de empleos representan un total de 25 millones de personas.

La producción de proyectiles representa el 82 por 100 de todos los empleos industriales de manufactura en San Diego, California, y el 72 por 100 de los de Wichita, Kansas. Los contratos militares representan el 30 por 100 de todos los empleos industriales de seis estados, entre ellos California. Solo en Los Angeles, casi el 60 por 100 de los empleos dependen directa o indirectamente de la carrera de armamentos. He aquí cómo en su conjunto el país dedica más del 50 por 100 de su gasto público a fines militares.

Este gasto colosal es una inversión en la explotación y la dominación. Cualquier tienda de comestibles o surtidor de gasolina en América exige, en régimen capitalista, que se perpetúe la producción de guerra.

Este es el sistema mundial del imperialismo, sistema que cuenta a su vez con un ejército invisible: la CIA. Su presupuesto, es quince veces mayor que el que destina a toda la actividad diplomática los Estados Unidos. Esta organización tiene comprados a miembros de las fuerzas armadas y de la policía en países de todo el mundo. Prepara listas de líderes populares a los que hay que asesinar. Conspira en la ejecución de guerras. Invade países.

En América Latina, una banda de generales reaccionarios, por instigación de la CIA y del embajador Gordon, destruyeron el Gobierno democrático de Joao Goulart. En Argentina, los tanques americanos aplastaron al Gobierno civil de Arturo Frondizi por el solo hecho de que este portavoz conservador de los intereses de la clase media no estaba suficientemente sometido al capitalismo de los Estados Unidos. Se han visto brutales golpes de Estado militares en Ecuador, Bolivia, Guatemala y Honduras. Durante decenios, los Estados Unidos han armado y apoyado a uno de los tiranos más bárbaros y salvajes de nuestro tiempo: Trujillo. Cuando dejó de interesarle le hicieron seguir el camino de Ngo Dinh Diem, pero los Estados Unidos siguieron siendo los enemigos del pueblo de la República Dominicana, como puede apreciarse en la arrogante intervención militar efectuada para aplastar a la valerosa revolución de abril de 1965.

El hecho de que esta descarada agresión haya sido tolerada por las Naciones Unidas y el que los Estados Unidos no hayan sido expulsados de esa organización por la flagrante violación de su Carta, demuestra que las Naciones Unidas se han convertido en un instrumento de la agresión americana, como la que ha perpetrado en la República Dominicana. La lucha del pueblo de ese país por la independencia cuenta con toda mi simpatía.

En el Congo, las tropas mercenarias a sueldo de los intereses belgas y americanos y con el apoyo desvergonzado del Gobierno británico han matado sin contemplaciones a cuantos habitantes del país hallaban a su paso. A ese fin se han empleado las heces del militarismo americano: la soldadesca mercenaria de Sudáfrica y de la contrarrevolución cubana.

En el Cercano Oriente, los intereses petroleros

(1) Véase el informe de la Comisión Investigadora Herbert, de la Cámara de Representantes, en el US CONGRESSIONAL QUARTERLY.

Nota de la Redacción: Este es el texto en castellano, del Capítulo 8 del libro «Crímenes de guerra en Vietnam». Edit. Aguilar. Versión de Manuel Aguilar, escrito por Bertrand Russell, a la edad de 95 años.



americanos y europeos imponen a la población una pesada carga de miseria y tiranía. El imperialismo británico, que cuenta con el poderío financiero y militar de los Estados Unidos, no vacila en arrojar bombas de napalm y de gran potencia explosiva sobre el pueblo de Aden para sofocar un movimiento popular.

En el Africa del Sur se extraen incalculables riquezas de la zona del cobre de Rhodesia y Sudáfrica, y el Estado de Verwoerd sobrevive gracias a las armas que le da la OTAN. En el Asia Sudoriental, el régimen títere de Malasia se mantiene gracias a 50.000 soldados que le defienden, mientras que Indonesia ha caído en manos de generales derechistas merced al dinero americano. En toda la región de los mares del Sur de China toda fuerza patriótica y radical termina en prisión o en la muerte a manos de las potencias imperialistas. Los Estados Unidos se jactan de sus intrigas en el Magreb y anuncian descaradamente sus planes de subversión de todos los gobiernos nacionalistas.

**He aquí lo que es el imperialismo rapaz, que no ha sido en parte alguna tan cruel y desenfrenado como en Vietnam.** El imperialismo americano no ha escatimado en el Vietnam la guerra química, de gases y bacteriológica, ni las bombas de fósforo, napalm o defoliantes; sus fuerzas han destripado, descuartizado, impuesto el trabajo forzado, los campos de concentración, las decapitaciones, toda clase de crueles torturas. Se han arrojado bombas incendiarias, hasta la saturación, sobre clínicas, sanatorios, hospitales, escuelas y aldeas; aun así, tras veinticinco años de lucha, el pueblo del Vietnam resiste y ha resistido a tres grandes potencias industriales.

**El del Vietnam es un pueblo heroico y su lucha es épica;** es un recordatorio permanente y conmovedor del increíble espíritu de que el hombre es capaz cuando persigue un noble ideal. Saludemos al pueblo de Vietnam.

**En el curso de la Historia ha habido muchos imperios y sistemas de explotación imperialista, crueles y rapaces, pero ninguno contó jamás con el poder tan inmenso como el que tienen los Estados Unidos.** El suyo es un sistema mundial de opresión que representa una auténtica amenaza a la paz y un peligro real de guerra nuclear mundial.

He apoyado la idea de la coexistencia pacífica por estar persuadido de que en nuestra era nuclear el conflicto sólo puede llevar a un fin desastroso. Mi persuasión se basaba en la esperanza de convencer a los Estados Unidos de que llegaran a un acuerdo con los países socialistas y comunistas. Ahora se ve con pesar que no se puede persuadir a los Estados Unidos de que pongan fin a la agresión, a la explotación y a la crueldad. En todas las partes del mundo el peligro de guerra y de padecimiento emana del imperialismo de los Estados Unidos. Donde quiera que se padezca hambre, ex-

plotación y miseria, vale decir que la fuerza que oprime a los pueblos tiene su origen en Washington.

**Por tanto, no se puede llegar a la coexistencia pacífica rogando al imperialismo americano que se porte mejor.** La paz no se logra concibiendo esperanzas en la buena voluntad de aquellos cuyo poder depende de continuar la explotación de la producción de guerra. El sistema que oprime a los pueblos del mundo es internacional, coordinado y poderoso; pero es odioso y opresor y los pueblos del mundo se resisten de una forma u otra.

Es preciso forjar una resistencia unida y coordinada a esta explotación y dominio. **La lucha popular de los pueblos oprimidos eliminará los recursos del control del imperialismo americano,** con lo que dará apoyo a quienes en los Estados Unidos tratan de comprender y de derrotar a sus crueles gobernantes que les han usurpado su revolución y su gobierno. Este es a mi juicio, el medio de crear una paz segura y no una admisión débil e inmoral de la dominación americana, que ni puede ser fructífera ni tolerada por seres humanos.

**Si la Unión Soviética, en su deseo de paz que es digno de encomio, trata de granjearse el favor de los Estados Unidos, menospreciando o incluso oponiéndose a la lucha por la liberación nacional y el socialismo, nunca se podrá lograr la paz y la justicia.** El imperialismo americano nos ha dado todas las pruebas a que tenemos derecho para juzgar su carácter y sus acciones. Los pueblos del mundo son testigos de ello.

La guerra y la opresión son un aspecto muy antiguo de la historia de las cosas humanas y solo se las puede vencer con la lucha. Hay que luchar por lograr un mundo libre de la explotación y de la dominación extranjera, un mundo de bienestar de las masas de todos los continentes, un mundo de paz y fraternidad. Esa es la lección que nos enseña el imperialismo americano. No es una lección agradable, pero de nada sirve desconocerla.

**El peligro de guerra nuclear no será eliminado teniendo miedo al poderío de los Estados Unidos.** Antes bien, si el mundo rechaza sus valores y se resiste a sus actos, lo más probable es que quienes detentan el poder se vean inducidos a renunciar al holocausto nuclear. El imperialismo de los Estados Unidos tiene la ilusión de poder lograr el fin de derrocar a un pueblo mediante el empleo de armas que hoy constituye la fuente principal de peligro nuclear. Sin embargo, si los pueblos de Perú, Guatemala, Venezuela, Colombia, Vietnam, Tailandia, El Congo, Camerún, Estados Unidos, Gran Bretaña, de todo el mundo, se manifiestan, luchan y resisten, de nada servirá el poder nuclear. La posesión de ese poder destruirá a quien lo emplee. **¡Unámonos todos para resistir al imperialismo de los Estados Unidos!**



# Una tarde con Eugen Relgis

por VLADIMIR MUÑOZ

(y II)

**L**A conversación gira ahora sobre Tolstoi, cuyo pensamiento y cuyos métodos son tan contrarios a los de los bolcheviques que tiranizan al gran pueblo ruso, que tanto amaron Tolstoi y Kropotkin. Hablamos de la guía comentada impresa en Moscú hace poco sobre el museo Tolstoi en Yásnaya-Poliana, cerca de la ciudad de Tula, a unos doscientos kilómetros al sur de Moscú. Ambos tenemos un ejemplar (su precio es muy módico), más que nada por el aspecto iconográfico, muy valioso. El autor relata ciertas simpatías de Lenin por Tolstoi y nada más sobre el marxismo. Lo demás es todo excelente. Por supuesto, nada se dice de las represiones, deportaciones y fusilamientos de los tolstoianos que quedaron en Rusia luego del golpe de estado bolchevique en octubre de 1917. Estos bárbaros llegaron a encarcelar hasta a la misma hija Alejandra, del gran pensador ruso. De todos los hijos de Tolstoi, solamente quedó Sergio en Rusia, los demás todos huyeron al extranjero. Y viendo la armonía que existe entre Relgis y Ana, la compañera de toda su vida, piensa uno que tal no fue el caso de la condesa Tolstoi con su esposo, León Tolstoi, quien le amargó tanto la vida que a lo último huyó del hogar, ya bien anciano, para morir en la estación de Astapovo. Tolstoi había sufrido en carne propia lo que es el matrimonio autoritario sancionado por leguleyos y bonzos religiosos, y sus buenas razones tuvo para escribir esa gran novela que es «La sonata a Kreutzer».

Ahora hablamos de Ghandi, para quien Relgis ha preparado materiales con el fin de que el buen Mancuso los incluya en los «Cuadernos de los Amigos de Eugen Relgis». Las enseñanzas de Tolstoi, basadas en un cristianismo primitivo y al margen de las Iglesias oficiales (Tolstoi fue excomulgado por el Santo Sinodo), representan para Stefan Zweig el más puro de los anarquismos, el anarquismo llevado a su extrema dulzura. Pero lo que Ghandi captó bien de Tolstoi es el método preconizado: la resistencia pasiva, activa y pacífica contra las fuerzas del mal. Por cierto que ello no es nuevo en Tolstoi, pues ya lo encontramos en Aristófanes, en su amigo William Lloyd Garrison, en Henry David Thoreau, en Han Ryner, etc. El mismo Tolstoi en su libro «La gran tragedia», que la editorial de «La Escuela Moderna» publicó en Barcelona, reconoce su deuda con Thoreau. Y Ghandi se halla en el mismo caso, pues leyó el famoso ensayo thoroviano «La desobediencia civil» (editado por Henri Salt)

cuando era un estudiante en Inglaterra. Ghandi empezó a practicar dicha desobediencia civil siendo estudiante en Pretoria y luego la practicó con tal amplitud en la India con los resultados de todos conocidos. Hay que conocer la admiración de Tolstoi por Ghandi leyendo la carta que el primero le dirigió el 7 de setiembre de 1910 y que aparece publicada como apéndice en la biografía de Romain Rolland sobre Tolstoi. Luego de la muerte de Martin Luther King en EE. UU., hoy sólo queda en el mundo una gran figura prominente, como portabandera de tal filosofía: Eugen Relgis. Nadie como él puede escribir con más clarividencia sobre Ghandi (a quien conoció personalmente, como así a otro gran hindú, Rabindranath Tagore) y es de esperar que el nuevo «Cuaderno» que tan amorosamente prepara Mancuso, será una antorcha flameante sobre esta gran filosofía.

Parece que Ana nos había oído hablar del pacifismo pacífico desde la habitación vecina; aunque ya preparada para salir, viene con una carpeta que pone en la mesa, para que yo la vea. Pero se sienta ella misma y empieza a enseñarme manifiestos de varios colores, periódicos efímeros, etc. Se trata de la colección de dichas hojas que hizo un pintor uruguayo cuando los sucesos de mayo de 1968 en París, y que la esposa del pintor prestó a Ana para que los viera. Curiosa colección. ¡Y qué gran acierto en haberla coleccionado! Aquí los que escriban la historia tendrán con qué documentarse. Mucha más verdadera historia se encuentra en los diarios y periódicos que en los libros. Hace poco lo leí en un libro de Maraón: «Gran parte del inmenso material anónimo, de ese cemento casi informe que sirve de cuerpo a la verdadera historia y que no está en el documento al estilo de las academias clásicas, queda recogido en las colecciones del periódico diario. La historia verdadera, la que hasta ahora no se ha podido hacer, se hará mañana, gracias a los periódicos». («Dos monólogos sobre la prensa y cultura», Madrid, 1945). Ana me lee fragmentos y su buena media hora lo hace como deleitándose con dichos papeles históricos y tan recientes! Pero ya de nuevo se levanta, le cede el sitio a Relgis y se aleja con su carpeta repleta con la historia de los sucesos parisinos de mayo.

**INDUDABLEMENTE** que la humanidad pasará aún por mucho tiempo por las explosiones violentas, puesto que las fuerzas atávicas y conservadoras la fomentan y la crean, mantienen a la so-



ciudad esclavizada mediante la violencia armada y legalizada. (¿Quiérese mayor violencia que las guerras periódicas de los Estados?) La exasperación de los pueblos provocará nuevas revoluciones, a las que no escaparán incluso los Estados bolcheviques, debido a la superviolencia que emplean para someter a sus pueblos más esclavizados que los de Occidente. Pero la cultura se irá abriendo camino y a las luchas definitivas serán mediante ella, completamente pacíficas. El advenimiento del hombre humanizado no será un mito, sino esplendente realidad. Tal es la trayectoria básica de Eugen Relgis, quien ya en su generación y en la nuestra dirigió a sus hermanos, los seres humanos, esa fraternal llamada hacia la humanización: «Ahora, no mañana, comenzarás a humanizarte. No esperes la orden ajena; obedece alegremente a tu propia inclinación. ¡Hay tantas generaciones que murmuran en tu corazón y tantos tesoros reunidos en torno tuyo, que esperan por areflejarse en tu conciencia! Libérate, no sólo de los grillos que entorpecen tus pies: — ¿qué puede un cuerpo libre si el espíritu se halla encadenado? Ama e ilumina sin descanso a tu prójimo: — ¿qué puede un espíritu libre en una sociedad ignorante y esclavizada? Sé hombre, y tan multilateral como te sea posible — pero sobre todo, aplicate a realizar tu tarea cotidiana. Y podrás decir a no importa quién y no importa cuándo: Me he elevado por encima de mi propia individualidad, harta de malas herencias. Me he elevado por encima de la clase, en la cual me situaba mi trabajo. Me he elevado por encima del Estado, cuyas leyes me humillan, me oprimen y me rebelan. Me he elevado por encima de la patria, en la que nací casualmente — y por encima de la sociedad, que especula sobre todas mil necesidades y sobre todos mis actos. Me he elevado por encima de la raza que me ha modelado — y no conservando de todo esto sino lo que es bello, verdadero y bueno, lo he fundido todo en mi humanidad, que permanece activa y fiel en esta Tierra donde mi especie ha crecido. Y si alguien reclama tu carta de nacionalidad, replicale simple y resueltamente: No la tengo. Pero quiero ser, porque es así que me siento un **ciudadano de la humanidad**, libre y sin embargo solidario, en la suprema armonía del mundo».

Me levanto, pues, para despedirme y marcharme, pues comprendo que tal vez Relgis haya de acompañar a su esposa al cenáculo femenino intelectual. Pequeña plática ahora, a la salida de la habitación, sobre noticias menores. La próxima llegada de su hijo Alejandro, que reside en Buenos Aires y que periódicamente viene a verles, los pequeños nietos (pues ya los Relgis son abuelos), y otras micronoticias. Después de despedirme de Ana, allá viene el bueno de Relgis hacia el ascensor a despedir al que se va y, otra vez, alarga su mano fraternal. Cuando Relgis se despide, despide a un hermano en humanidad. Desciende lentamente el ascensor, abro el portal y de nuevo me encuentro en la calle Gaboto, por la que encamino para ascender al ómnibus 300 de UCOT y reemprender el regreso.

Ahora hace sol, la acera está asoleada y unos niños de rubios bucles juegan a mi lado con esa despreocupación y belleza de la infancia. ¡El mundo de los niños! Precisamente tengo en mi portafolio la gran obra de Kropotkin titulada «Los ideales y la realidad de la literatura rusa», publicada en Buenos Aires el año 1926 (editor M. Gleizer que he adquirido hace poco en un librero de viejo y que ha tenido dos coleccionistas anteriores (ambas mujeres). Lo llevo conmigo para así, de haber acaso un asiento disponible en el ómnibus, ir leyéndolo, pues deseo interiorizarme de los conceptos que Kropotkin tenía sobre Tolstoi. Pues bien, ¿sabéis lo que dice Kropotkin al respecto de los niños en opinión de Tolstoi? Lo siguiente: «En todas las literaturas existen excelentes descripciones de los años infantiles. La infancia es un periodo de la vida que muchos autores han tratado en forma feliz. Y sin embargo, nadie ha logrado describir, como Tolstoi, la sicología de los niños desde su propio punto de vista. En Tolstoi el niño mismo expresa sus sentimientos infantiles, y lo hace en forma tal que obliga al lector a juzgar la conducta de los adultos conforme a las maneras de pensar del niño.» Pero he aquí que se acerca el 300 de UCOT y, casi vacío esta vez, puesto que, olvidaba que al regreso recién inicia en un lugar cercano su itinerario.

Me acomodo, pues, en uno de los asientos últimos y pienso en los Relgis. La esposa, Ana, ha sufrido hace poco serias molestias físicas, debido a los achaques propios de la vejez. Lo mismo le pasa a Relgis, quien se encuentra ya en la década de los setenta. Pero hasta donde le es humanamente posible, permanece activo. Como decía Bakunín: «Para un revolucionario el solo descanso está en la muerte.» Pues no hay duda de que Relgis es asimismo un revolucionario, pero lo que revoluciona son las conciencias, los pensamientos, fecundándolos con su savia humanista. Para Relgis, indudablemente, no llegarán nunca «los cuarteles de invierno», mientras por sus venas circule una gota de sangre. ¡Ejemplo de vitalidad! Pero lo que tiene y tendrá vigencia, lozanía, fecundidad, son sus ideas, esparcidas generosamente en multitud de revistas y periódicos en diferentes idiomas, y recogidas en el molde más conservador de los folletos y libros que, al alcance están de cuantos quieran leerlos.

Y mientras el ómnibus se va alejando de la casa de Relgis, saco yo ahora el hermoso librito «La Internacional Pacifista», editada por la prestigiosa editorial «Estudios», de Valencia, antes de la Revolución de 1936, que también tengo en mi colección y que he traído conmigo para que me acompañe en mi visita a Relgis. Lo saco del portafolio para leer una hermosa poesía del asturiano Eloy Muñiz dedicada a Relgis, de ese notable compañero Muñiz, que desapareció para siempre en Oviedo o sus alrededores, cuando las bárbaras tropas fascistas irrumpieron en la secularmente rebelde Asturias. Con esta bella poesía terminaré este ya largo estudio. Helo aquí:





# La verdadera España

— La verdadera España empieza con el emperador y sigue igualmente gloriosa con Felipe II. Esa es la España castiza que debe servirnos de ejemplo y a la cual queremos volver.

— No, la España castiza, la España «española» sin mezcla de extranjerismo, es la de los cristianos mezclados con los árabes, moros y judíos, de la tolerancia religiosa, la del engrandecimiento industrial y agrícola y de los municipios libres, la que muere bajo los Reyes Católicos. Lo que viene luego es la España teutónica, flamenca, convertida en una colonia de Alemania, sirviendo como soldado mercenario bajo banderas extranjeras, arruinándose en empresas que nada le interesaban, derramando la sangre y el oro por los compromisos del Sacro Imperio Romano Germánico. Comprendo el encanto que ejerce el emperador sobre los caracteres estacionarios, adoradores del pasado. ¡Una gran persona el tal don Carlos! Valeroso en el combate, astuto en la política, alegre y campechano como un burgomaestre de su país; gran comedor, gran bebedor.

Pero no había en él nada de español. La herencia de su madre sólo la apreciaba como buena para explotarla. España es una sierva del germanismo, pronta a dar cuantos hombres se la pidan y a satisfacer empréstitos y tributos. Toda la vida exu-

berante almacenada en este suelo por la cultura hispano-árabe durante los siglos la absorbe el Norte en menos de cien años. Desaparecen los municipios libres; sus defensores suben al cadalso en Castilla y en Valencia; el español abandona el arado y el telar para correr el mundo con el arcabuz al hombro; las milicias ciudadanas se transforman en tercios que se batían en toda España sin saber por qué ni para qué; las ciudades industriales descenden a ser aldeas. Los campos se quedan yermos por falta de brazos, sueñan los pobres con hacerse ricos en el saqueo de una ciudad enemiga y abandonan el trabajo; la burguesía industrial se convierte en plantel de covachuelistas y golillas, abandonando el comercio como ocupación vil, propia de herejes, y los ejércitos mercenarios de España, tan invictos y gloriosos como desarrapados, sin más paga que el robo y en continua sublevación contra los jefes, infestan el país con un hampa miserable, de la que salen el espadachín, el pordiosero con trabuco, el salteador de caminos..., el hidalgo hambrón y todos los personajes que después recogió la novela picaresca.

— ¡Pero, Gabriel de los demonios!, dijo indignado el Vara de Plata, ¿negarás que don Carlos, que edificó el Alcázar de Toledo, y don Felipe, que vivió en este mismo claustro, fueron dos grandes reyes?

— No lo niego, fueron dos hombres extraordinarios, dos grandes monarcas; pero mataron a España para siempre...

Y tras los césares grandes, venían los chicos: el fanático Felipe tercero, que daba el golpe de misericordia expulsando a los moriscos; Felipe IV, un degenerado y el miserable Carlos II... La nación, desde treinta millones de habitantes había bajado a siete millones en poco más de dos siglos. Las expulsiones de judíos y moriscos por la intolerancia religiosa; la Inquisición con el miedo que inspiraba; las continuas guerras con el exterior; la emigración a América con la esperanza de enriquecerse sin trabajo; el hambre, la falta de higiene, el abandono de los campos habían realizado esta rápida despoblación... Fue un período de barbarie, de estancamiento mientras que Europa se desenvolvía y progresaba. — Blasco Ibáñez («La Catedral»).

## Una tarde con Eugen Relgis

Eugen Relgis

Infatigable luchador homérico  
por la paz de los pueblos, conturbada;  
tienen sus gestos un carácter épico  
en esta edad de pugna encarnizada.

«Odio a la guerra es su fulgente emblema;  
«Paz en los pueblos», su viril divisa;  
Amor en el dolor es su poema  
que irradia en el fulgor de su sonrisa.

El progreso interior es su bandera  
que flamea arrogante y altanera  
al sople arrullador del ideal

de ver todo el globo saturado  
de un fraternal amor, humanizado  
y feliz en la paz universal.



# «POLVO Y CAMINO»

por CAMPIO CARPIO

**E**STE camino con polvo que levanta libertad, volando sobre pedruscos, baches y hendiduras, pertenece al amigo «refaixeiro» también, Jesús Prado Rodríguez, hortelano de ojos perdidos en la lejanía, poeta igual que R. Lone y su compañía de quienes son familiares espirituales y arcipreste de los de antes, que hacían milagros como eremitas, cultivando la lechugueta y la castaña; la uva especial para vino y la otra para mesa; que hacían curaciones con hierbas, mucho antes de que existieran brujas que echaron a perder todo lo bueno que tenían las grandes almas en este mundo, y otras virtudes sacras, en aquellos idos tiempos de caballerías, de romances y de puertas donde había una argolla que servía de picaporte aldabón, de clavijón y de lugar intocable para la ordinaria justicia de la plebe politicante y ministerial.

Eran aquellos tiempos que tan bien cantó Ramón Caballero en su «Vento mareiro», en su «Na terra asoballada», en su «No desterro», donde había casas grandes entre las pequeñas, pero todos tenían algo que ofrecer al necesitado, desde la justicia prohibida al rey hasta el trigo para cocer pan moreno; donde se cultivaba la vid, el buen canto coral y las bellas muchachas. Ahora todo eso parece haberse perdido porque Prado Rodríguez, en la página 44 de su libro dice que «Ningún clérigo español — lo será por humildad; más o menos sólo él cree — que sólo él es la verdad. — Todo cuanto yo aprendí — fue dentro de la clausura; — aprender ingrata ciencia: es censurable locura. — En esta España de los militares: de los obispos y la frailería — entre rezos y altares — Dios es un ogro y Cristo una alcancía. — Unos trabajan la tierra — otros el hambre trabajan; — no ponen viñas los prestes, — ni militares ni castas — sólo laboran los pobres — en la miseria de España.

¿Puede ser eso posible en un mundo que promete tanto con una juventud que puede serlo tranquilamente hasta los 80 años en muchos lugares de la tierra, que ya no estamos contentos con tener a la luna esperando que la iluminemos con usinas eléctricas y otras industrias podrá prometernos todo lo que de su suelo queramos, desde lugares donde pasar vacaciones a lo mejor hasta minerales preciosos con qué construir aquí casas, viviendas de cine... y ser libres como los pájaros de S. Fco de Asís, y en España, en aquel lugar de la tierra donde «nada más tiene el hombre» que alas, manos, nervios, pobreza y viento en su boca reseca, helada de congoja y enferma de esperar...!

Este librito de 126 páginas lo editó nuestro amigo y compañero Antonio Zamora en sus prensas de «Claridad», de Buenos Aires, San José 1627, y su precio es de 250 pesos argentinos. A principios del año 1969, que esperamos siem-

pre sea mejor en proyección de libertad y de bienestar para todo el mundo, publicará mi «Lumbre de Eternidad», un tomo de ensayos, similar a los «Labradores del Espíritu», con el mismo calibrado de «Pasión y Poesía» y de la «Antología Poética» de Guerra Junqueiro, nuestro máximo bardo ibérico, tan poco conocido por lo inmenso y multiforme.

Este ejemplar de Prado Rodríguez que comentamos, tiene todavía fresca la tinta, ya que apenas cuenta con un mes de existencia. Y es un breviario de emociones, una especie de libro de cabecera que conmovió a Antonio Zamora, creyente en todas las congregaciones donde se hable de libertad, de humanidad y se de un empujoncito más a la revolución que avanza tanto más cuanto nosotros sus portavoces y portaestandartes nos quedamos atrás. Va precedido de una semblanza emotiva de Alberto Aguirre Villafañe, que nos habla de este doliente peregrino gallego, hambriento de horizontes, como ánima penando.

Prado Rodríguez es hombre de exilio forzado para salvar su vida propia y cultivar lo eterno. Pertenece a ese ejército, a esas legiones ibéricas que desde hace tanto tiempo vienen fertilizando el mundo del pensamiento. Piedra sobre piedra, él está tratando de levantar sólidas murallas por herencia que preserven a las futuras generaciones de tanta derrota, de tanta ignominia. Nos parece que no tiene descendientes legítimos a juzgar por sus versos, pero es predicador de oficio como profesor en un instituto de enseñanza norteamericano, misión por demás tan digna que no hay sermón de la montaña superior al de la didáctica, pese a ser pronunciado a nivel del mar como está Nueva York.

El dice que «es seminarista, pero no oveja, cual muchos que aun existen, pero con raíces de árbol seco». Nos cuenta de su vida desde los nueve años. Su padre trabajaba el cepillo carpintero. Era (dice en sentido figurado) hijo de pobres y explotado. Como él también lo fue Matías Usero Torrente, amigo de Marín Civera y mío, y fusilado no obstante. Era de la misma capellanía en donde nació el enemigo público número uno de la región. Pertenece Matías Usero a esa vasta dinastía alimentada con marisco crudo y vino acidulado, que hace volar al hombre de aquellos contornos y lo subleva y lo lleva, de la forma que sea a todos los rincones del mundo, desde Nankín a Curazao; desde Bhering hasta Pakistán. Porque en toda esa área hay gallegos de los que piensan y cantan con pulmón usado como paracaídas. Rebelde, serio como muro de lamentaciones, nerviosos como muñeiras. Nos parece que eso le falta a nuestro héroe Prado Rodríguez. Que se lo pregunte a Mercedes y a Lone, que residen arriba, muy arriba, en el collado y donde la ciudad casi se aleja, don-



de estuve cuatro días hospedado». Y particularmente lo celebro. Si no, que se lo pregunte al virtuoso Pau Casals que, para averiguar cuantos años cuenta tiene que mandarle unos rezongazos a su violoncelo, que es su maestro, manager y mandamás en arte y en ánima viva.

Prado Rodríguez tiene suya toda la luna llena, «tiene la luz del mundo y la sal de la tierra» como propiedad adquirida por expropiación, toda la anchura de las galaxias. Ramón Cabanillas también mandó la sotana al clavo y se puso a escribir versos nuevos y de los buenos; Pondal ha papado más hostias sin consagrar, .. que son las sabrosas, por supuesto — y adobadas con albariño, aquel vino blanco más barato que en cada momento en que el camarada asoma la copa, la taza, el vaso o la cunca a los labios, no hacen más falta ya brujas, curas ni médicos para ahuyentar las enfermedades. Si tuviéramos albariño o ribeiro de aquella calidad resucitarían todos nuestros paisanos, amigos o compañeros, y jamás fallecerían. Como Prado Rodríguez recordará, el otro vino gallego — que aunque europeo nada tiene que ver con el Mosela, Oporto, Málaga y el de todos los valles encantados desde Besarabia a la Bretaña, Rijn y otros todos destinados a la exportación — gracias al cielo, es el peor veneno que se cosecha para tomar como tal. Hasta se rechaza para pronunciar la misa. De ahí que haya que recurrir al mejor entre los malos, que son el ribeiro y el albariño: vinos del proletariado, que revientan piedras «fend-as pedras» dijeron Cabanillas (de Cambados) y Rogelio Ribeiro, (de Redonde-la) casi vecino de Vigo, Cabanillas sólo nombra al «espedeiro» porque a la uva cosechada verde al montón, como viene; con una carga atómica de sulfato de cobre y cal viva, mezclados con azufre, integran un tipo de caldo bordelés que es más explosivo que nitroglicerina. Pero es el único vino que puede adobar a las hostias y que, con hostias y este vinacho atómico crecimos con el estómago ulcerado generaciones y generaciones de gente honesta, incluyendo hasta a poetas, como Prado Rodríguez.

Y le cuento todo esto a Prado Rodríguez porque en la página 110 dice que perdió «para siempre tus claros senderos — Galicia adorada, Galicia armoniosa — y soy de otro espacio y de otros luceros — donde el extranjero es sólo una cosa», pero tan valiosa como el verso, la imaginación, la constelación idealista de mártires que se ofrecieron en holocausto con la confianza y sonrisa de los creyentes — recientemente Ubaldo Gil, José Villaverde (El Rabioso), Heraclio Botana, O Cruzas — y que no tienen cotización en la bolsa de valores transaccionales de ningún régimen despótico como pertenecientes que son de la Confederación Anarquista Ibérica. Es cierto que Gal-

cia cuenta con mucho condado, ducado, arzobispado, pero aun cuando su vida se le hizo para encierro, el momento está llegando, la Defensa de Madrid no se ha olvidado, ni la de Asturias, Santander, Irún, Toledo, ni la carretera de Valencia, ni las matanzas de Andalucía ni Badajoz, ni ninguna de las regiones donde el sol está naciendo.

Todo ese paisaje de alambradas con columnas de hierro está carcomido. De la cultura romana con oriente griego que nos vino, ya muy tarde a lo largo de la costa mediterránea y nos dejó signos vivientes aún a lo largo de las riberas del Miño, Orense y Lugo, tenemos la otra que nos vino del norte, la de «Los Héroes», de Carlyle, la escandinava de Escocia, Dinamarca, Suecia y Noruega. Que no nos dejó puentes ni caminos militares que todos conducían a Roma, sino dólmenes y senderos invadidos por hierbas y arbustos por donde rodaban pesados carros de verde madera de roble como los que construía el padre de Prado Rodríguez y llanta de hierro tirados por bueyes. Por bueyes gallegos, los únicos que se salvaron en el Arca de Noé, justamente porque entendían el idioma y se quedaron tan pasmados del milagro merced al ingenio del hombre que hasta hoy, a través de tanto cruce genético aun conservan su figura primitiva, con su mansedumbre, su bondad de cooperar con su salvador con sus ojos pasmados oteando horizontes lejanos como todo gallego bien nacido que tiene el mar a sus pies y la libertad delante de su mirada, hacia Labrador, Groenlandia, y los pueblos europeos el noreste o los del sud.

«La libertad espera», igual que la novia, que se le conquiste. La libertad espiritual y económica, que es nuestra novia. La otra, que nos ofecen por decreto, como amnistía, reglamentada es «sombra de la tragedia». Todo eso ya es nuestro y el balde sería lamentarnos porque el ladrón, el capitalista, como el tirado, que es encarnación de todo eso, ni perdona ni cede. Lo que robó lo conquistó a sangre y fuego. Y por eso desafía, insulta y enjuicia y asesina. Para conmoverlo ni una lágrima ni un lamento. Cuando tenga que caer, las campanas no han de tañir a difuntos, sino a júbilo, a resurrección, vibrantes en todos los espacios. Y sus ecos han de escucharse en Europa y América desde el Valle de los Caídos hasta Jericó.

Documento contagioso por su intimidad es este de Prado Rodríguez que no nos dice lo que debemos hacer, sino lo que estamos haciendo como un tumulto de volcanes circundando la tierra. Que no hay poder que pueda detenerla porque, como dijo el poeta, la revolución no duerme ni de día ni de noche. Y el editor Antonio Zamora así lo entendió al infundirle forma y vida.





## POETAS DE AYER Y DE HOY

# Soles en el laberinto

Viejo amigo Platero  
con aire de verdes distancias...  
de nuestro borriquillo España;  
piedra que canta aquí dentro  
con aire de verdes distancias...  
¡Juan Ramón!

La amistad es un pan integral  
abierto y perfumado que mira  
una nube que pasa,  
un cielo que suspira...

Ilusión de Antonio, ilusión  
lírica de Juan Ramón.  
¡Ilusión que a España mira!

¿Quién olerá la gloria  
de vuestras tardes españolas  
donde el dolor se retira?

¿Qué hicieron los desalmados  
de vuestra flauta de caña  
y de vuestra lira?

Aquella tarde estampada  
en un ardor silvestre,  
entre mirtos y jaras  
con vosotros se respira.

Las rosas inmortales se han teñido  
de sangre amoratada,  
y en nuestro jardín expira  
todo corazón que quiera  
apartar vuestro amor de la quimera  
y de la mentira.

Platero en Collioure,  
pastaría  
en cierto prado  
por un espíritu puro  
con pura alegría.

Abarrátegui



# Consejo heroico

A mi hijo.

Di siempre la verdad  
Dila siempre y en todas partes.  
Nunca de proclamarla te hartes.  
Odia la falsedad.

Huye de la frivolidad.  
Sea tu guía y norte  
la verdad, la áspera verdad.  
Lo demás no te importe.

Y aunque pierdas la libertad  
y sea tu sacrificio vano,  
al esclavo y al tirano  
arroja al rostro la verdad.

Y aunque dolor añade quien atesora ciencia  
tú desprecia del bruto la tranquila existencia  
y ama la tormentosa que lleva a la Sapiencia.  
Y aunque la verdad atormente,  
frente a ella, desnuda, audazmente  
di a tu ojo: «¡Mira!»

Y aunque por mirar quede ciego  
repítele la orden con fuego:  
«¡Mira, ojo mío, mira!»

José CHUECA